

ahora, da un paso indeciso, luego otro otro más, como buscando apoyo. Enciende el radio que está encima del sofá. En la oscuridad, que se va haciendo cada vez más densa, sólo se destaca el ojo mágico del receptor. Se oye la voz del locutor: «Praga, y con ella toda nuestra patria, engalanada de flores primaverales, está lista para celebrar el gran aniversario. Cientos de hombres y mujeres destacados recibirán las altas condecoraciones estatales como testimonio de respeto y confianza de nuestra sociedad en todos aquellos que en los últimos treinta años hicieron de Checoslovaquia un país de hombres felices. La radio checoslovaca ofrecerá a las nueve de la mañana, por todas sus estaciones, la transmisión directa del acto solemne queo tendrá lugar en el Castillo de Praga.»

## LLUVIA DORADA

### OBRA EN CUATRO ACTOS

#### ESCENA PRIMERA

## PERSONAJES

MIKULÁS BENEDIK, presidente del Poder Popular

ILIA, su hermano

EVA, madre de ambos

VIERKA, redactora

TONKA, secretaria

STEFAN, director

VALENT, secretario general de la organización sindical

VÍCTOR, jefe de sección

## ACTO PRIMERO

*Oficina del presidente del Poder Popular de una pequeña ciudad en algún lugar del sur de Eslovaquia. El local está amueblado modestamente, como todas las oficinas de este tipo, y sólo la gran cantidad de plantas y flores, sembradas en macetas y colocadas por todos los rincones, hace el lugar un poco atípico. Incluso en la mesa del presidente, en lugar de la lámpara, se destaca un enorme ramo de lluvia dorada en un búcaro. A la izquierda, la puerta a la oficina de la secretaria; a la derecha, la del salón de reuniones. Después que el escenario se ilumina, Tonka entra en el despacho y se asoma con curiosidad por la puerta entreabierta del salón de reuniones, en el que en esos momentos concluye una ceremonia matrimonial entre los acordes de la marcha nupcial, procedente de un disco algo gastado.*

## ESCENA PRIMERA

*Tonka y Miki.*

*Miki aparece en la puerta del salón de reuniones. Lleva en el pecho una cinta tricolor.*

TONKA. *(Toma hábilmente de sus manos los documentos, le entrega el estuche para guardar el escudo del Estado y, no sin un poco de curiosidad femenina, contempla al joven presidente, al que le vendría mucho mejor el papel de novio que de notario.)* La verdad es, compañero presidente, que en este Poder Popular he visto y vivido muchas cosas, pero como esta boda, ninguna. ¿Cuántos años tendrán los dos juntos?

MIKI. Pero, Tonka, usted sabe que nunca me fijo en las fechas de nacimiento.

TONKA. Por lo menos ciento treinta. ¿Para qué se casarán? Me gustaría saberlo. Por cierto, tiene visita.

MIKI. ¿Tan temprano? La entrevista la acordamos para las tres de la tarde.

TONKA. Es su hermano.

MIKI. ¿Ilia?

TONKA. Pero no está solo.

MIKI. ¿Con quién viene?

TONKA. Con esa redactora.

MIKI. ¿Con la que usted despachó la semana pasada?

TONKA. La despaché como usted me había ordenado.

MIKI. ¡Buena zorrita! Ya encontró un padrino. Y, por supuesto, a nadie mejor que a nuestro Ilia.

TONKA. ¿Qué debo decirles ahora?

MIKI. Deje pasar a mi hermano...

TONKA. ¿Y qué hago con ella?

MIKI. ¡Querida Tonka! Usted es mi secretaria, ¿no? Pues una buena secretaria domina los métodos de cómo tratar a los visitantes indeseables.

TONKA. Eso se dice fácil...

MIKI. Pero, Tonka...

TONKA. Está bien, está bien...

## ESCENA SEGUNDA

*Ilia y Miki.*

ILIA. *(Desde la puerta.)* ¡Por favor, Miki! ¿Qué significa esto?

MIKI. Bienvenido.

ILIA. ¿Será posible que no la vas a recibir? ¿Qué te hizo la pobre muchacha? ¿Qué ma-

neras son éstas? ¿Y este pequeño jardín botánico? ¿Un pequeño culto a la belleza?

MIKI. Tranquilízate, hermanito, y siéntate.

ILIA. Te haces de rogar injustificadamente. ¿Pretendes que la pobre haga el viaje tres veces para verte?

MIKI. Te digo que te tranquilices primero.

ILIA. Miki, ¿será posible? ¿Será posible que este cargo se te haya subido tanto a la cabeza?

MIKI. ¿Tú crees?

ILIA. ¿Que si lo creo? ¿Qué modales son éstos? El periódico envía a una redactora joven y bonita para hacer un reportaje con el presidente más joven del Poder Popular de la república, y él, un mocoso, sencillamente se niega a recibirla.

MIKI. ¿Quieres decirme a quién beneficiaría un reportaje así?

ILIA. Vaya, vaya... Dándoselas de modesto.

MIKI. ¡Un momento! ¿Quién se las da aquí de qué? De eso podríamos hablar largamente, pero primero...

ILIA. Por favor, comprende la situación. Ella sólo está cumpliendo una tarea de trabajo. ¿Eres el presidente más joven de Poder Popular en el país? Lo eres. Te eligieron, y tú

trabajas. La ciudad florece, la gente te quiere... ¿Y tú quieres ocultar todo eso?

MIKI. No estoy ocultando nada.

ILIA. Entonces, ¿por qué no quieres hablar con ella?

MIKI. Porque creo que en este país hay que escribir de cosas mucho más importantes que mi persona.

ILIA. Pero si ella, a través de tu persona, va a escribir de toda la ciudad, de sus habitantes, de cómo viven todos.

MIKI. Eso puede hacerlo también sin referirse a mí.

ILIA. Por favor, Miki, no me hagas reír. La prensa necesita temas atractivos. Un poco de sensación. Un artículo así se lee más fácil.

MIKI. Es que no me quiero prestar para ser una atracción.

ILIA. Eso déjalo de su cuenta. Que muestre su talento periodístico.

MIKI. No.

ILIA. Miki, sé que eres terriblemente terco...

MIKI. Soy un Benedik, ¿sabes?

ILIA. Eso está bien. Está bien que tengas carácter. Justamente por eso eres un modelo

perfecto para ese artículo. ¡Un joven héroe como mandado a hacer!

MIKI. ¿Sabes qué, Ilia? Dile que entre nosotros dos no hay arreglo.

ILIA. No puedes hacerme eso.

MIKI. ¿A ti? ¿Qué tienes que ver tú con ella?

ILIA. Se llama Vierka.

MIKI. ¿Vierka? ¿Y tú? ¿No querrás decirme que...?

ILIA. Mira, hermano, fuiste tú quien empezó... En fin, somos hermanos. No tiene sentido ocultar las cosas...

MIKI. ¿Tú? ¿Tú te...?

ILIA. Es algo muy corriente, diría completamente prosaico. Me divorcio, sí. Mi primer matrimonio, sencilla y llanamente, resultó ser un fracaso.

MIKI. ¿Y ella?

ILIA. ¿Vierka?

MIKI. ¿Qué tiene que ver en eso?

ILIA. ¡Qué pregunta! ¿Que va a tener que ver? Simplemente, ella me comprende.

MIKI. Siempre lo sospeché.

ILIA. Me alegro que veas las cosas con claridad. Espero que mamá...

MIKI. ¿Mamá?

ILIA. Que mamá también lo comprenderá así. Es que esta noche quisiera presentarle a Vierka.

MIKI. ¿Y la niña?

ILIA. No será ni la primera ni la última en esta tierra redonda y hermosa.

MIKI. De padres divorciados...

ILIA. Por favor, no te pongas a darme ahora una conferencia sobre la moral. Tú sabes mejor que nadie que en esa familia pequeñoburguesa no había cabida para mí.

MIKI. Tu mujer no es ninguna pequeñoburguesa.

ILIA. Pero los demás alrededor de ella, sí. En realidad, debieras felicitarme por haberme dado cuenta a tiempo y haberme decidido a abandonarlos.

MIKI. ¿Y la pequeña Eva? Una niña tan hermosa y buena, ¿qué derecho tienes tú a hacerle eso?

ILIA. Como es natural, se la darán a la madre y no a mí. Le pasaré una pensión alimenticia.

MIKI. Como si eso fuera lo más importante. Como te conozco, la llevarás cada quince

días al parque zoológico para hacer valer tus derechos de padre.

ILIA. Mira, Miki, en definitiva, tú no tienes por que excitarte con todo esto. Yo nunca te he echado en cara tus amores. Andabas con Magda, bien. Trajiste del servicio a Vlasta, todos nos sometimos y nos adaptamos.

MIKI. ¿A qué se adaptaron? Hasta ahora no me he casado con ninguna de las dos.

ILIA. Para suerte tuya. Pero, en fin, terminemos esta discusión. Katka fue mi mujer y Evita sigue siendo mi hija. Las responsabilidades que derivan para mí de estos hechos innegables ya las tengo bien estudiadas y calculadas.

MIKI. ¡Eso es! ¡Cálculos! ¡Ése es el tema correcto! Sobre eso hay que escribir, sobre los cálculos de un hombre joven y exitoso. No sobre las preocupaciones de un funcionario de una ciudad perdida. *(Se dispone a abrir la puerta de la secretaría.)* Entre, compañera periodista, pase, por favor.

ILIA. ¡Miki!

MIKI. ¿Qué sucede ahora? Tú querías que hablara con ella, ¿no es así?

ILIA. Ella está aquí por asuntos de trabajo.

MIKI. Yo también.

ILIA. ¡Miki!

MIKI. Te aseguro que sostendré con ella una conversación puramente oficial.

ILIA. Está bien. ¿Puedo estar presente?

MIKI. Es preferible que no.

ILIA. Muy bien. Pero recuerda una cosa: es una mujer...

MIKI. A la que tienes planificado incorporar a la familia. Lo comprendo muy bien.

ILIA. Mira, hermanito, si estás empeñado en seguir haciendo locuras, es preferible que no la hagas pasar.

MIKI. Ten confianza en mí. *(Se asoma en la puerta de la secretaría.)* Tonka, por favor, prepare para mi hermano una tacita de café. Pero bien fuerte, para levantarle la presión.

### ESCENA TERCERA

*Miki y Vierka.*

*Ilia intercambia una mirada insegura con Vierka.*

*Vierka en el umbral de la puerta. Después*

entra en el despacho, y mientras Miki cierra la puerta y atraviesa de nuevo todo el local, permanece inmóvil.

MIKI. (Le ofrece una silla.) Por favor, siéntese.

Vierka mira las flores y las plantas a su alrededor, como si no se percatara de la presencia de Miki.

MIKI. (Después de una pausa.) ¡Despierte, ya es de día!

VIERKA. Disculpe. (Se aproxima al búcaro con la lluvia dorada y quiere arreglar el ramo.) Un ramo precioso, pero a mi gusto, habría que darle forma.

MIKI. No toque el gusto de Tonka. Eso podría traerle malas consecuencias.

VIERKA. ¿Fue ella la que hizo una florería de su despacho?

MIKI. ¿No le gusta?

VIERKA. Todo lo contrario. Amo apasionadamente las flores.

MIKI. ¿Entonces?

VIERKA. Quise decir que me siento aquí como en un jardín. Y no en cualquiera, sino en un jardín lleno de lluvia dorada. ¡Madre

mía! (Saca la libreta de notas.) ¡Es un título sensacional!

MIKI. ¿Qué dice?

VIERKA. (Está anotando algo.) Estoy diciendo que es un título sensacional. «Un presidente rodeado de lluvia dorada.»

MIKI. Por favor, guarde esos papelitos.

VIERKA. ¿Por qué?

MIKI. No me gusta... Bueno, cómo explicarle... No me gusta cuando no se escribe la verdad.

VIERKA. ¿Cómo que no se escribe la verdad? ¿Esto aquí, y afuera toda la ciudad, no una sino todas las calles de los barrios, florecidas como en pocos lugares de la región? ¿Me quiere decir que todo eso sólo me parece a mí o que lo estoy soñando?

MIKI. Una parte de la verdad aún no es la verdad completa.

VIERKA. Y ése es precisamente el asunto del que quiero hablar con usted. Tiene que decirme la verdad. Toda la verdad de cómo ha logrado este milagro.

MIKI. Por favor, ahórrese las palabras grandilocuentes. ¿De qué está hablando?

VIERKA. De lo mismo de lo que habla ya mucha gente.

MIKI. ¿Por ejemplo?

VIERKA. Por ejemplo, que incluso alrededor de los bidones de basura se han sembrado arbustos de lila.

MIKI. Pero en eso no hay nada milagroso.

VIERKA. ¿No es un milagro acaso cuando por las calles de la ciudad no vuelan las basuras y el polvo no arde en los ojos a cada paso?

MIKI. Para lograr eso basta con un poco de verdor y un par de manos hábiles.

VIERKA. Ese verdor y esas manos hábiles también existían aquí antes de usted, pero con la diferencia de que en todo el año no se veía ni una flor en las calles de la ciudad. ¿Y qué me dice del manantial de aguas termales en las afueras de la ciudad? ¿Me quiere decir que usted no tiene nada que ver con él?

MIKI. Lo perforaron los geólogos, y el hecho de que lo hayan encontrado justamente en nuestra ciudad nada tiene que ver con mi persona.

VIERKA. Sólo que durante tres años el arroyo de agua caliente fluía a los pantanos sin utilidad alguna. El invernadero no se construyó sino el año pasado.

MIKI. ¡Vaya una cosa, un invernadero!

VIERKA. No fue una inversión mala que digamos. Gracias a ella pudieron sembrar la

ciudad completa de flores, y hoy están vendiendo flores y plantas a buen precio en todos los alrededores.

MIKI. Dígame una cosa: ¿Hay algo en esta ciudad que usted desconozca?

VIERKA. Sí lo hay. El truco que ha empleado usted para lograr todo esto en un tiempo relativamente breve. No lleva en el cargo ni dos años.

MIKI. ¿Y para qué servirá que se conozca el truco?

VIERKA. Los buenos ejemplos atraen. Qué le parece si otros se inspiran y siguen en sus huellas?

MIKI. ¡Por favor, guarde esa libreta!

VIERKA. ¿De veras que lo molesta tanto?

MIKI. ¿Qué huellas? No soy ningún trotamundos, ni navegante, ni descubridor. Soy un hombre corriente, completamente común, con las mismas preocupaciones —o con mayores, si quiere— que el resto de la gente que me rodea.

VIERKA. ¿Podría decirme algo precisamente de esas preocupaciones?

MIKI. ¿Le parece que, además de usted, le interesarían a alguien más? Podría escribir, por ejemplo, que nuestra famosa fábrica QUIMFA es, a la vez, el sustentador y el sepulturero de la ciudad.

VIERKA. ¿Se refiere a los problemas del medio ambiente? ¿Por qué no? Ese problema está hoy al orden del día, si no de la época. Tal vez usted no lo crea, pero nuestro periódico ya ha ayudado a solucionar más de un problema complejo y embrollado.

MIKI. ¿En su sección de crucigrama?

VIERKA. ¿Y sabe que usted me gusta precisamente así?

MIKI. ¿Cómo?

VIERKA. Me gusta la gente con sentido de humor. Que no abundan, por cierto.

MIKI. Yo no lo diría.

VIERKA. ¿Me quiere decir que la mayoría de los hombres no habría terminado ya una conversación como ésta con chistes fuertes?

MIKI. Es el único arte que no domino. Sencillamente, no sé hacer cuentos.

VIERKA. No soy de la misma opinión.

MIKI. De veras. Pero, bromas aparte. Tengo que hablar con usted de cosas muy importantes.

VIERKA. (Saca la libreta de notas.) Voy a escucharlo con mucho gusto y atención.

MIKI. No creo que sea una conversación muy alegre. Pero guarde esa libreta.

VIERKA. Ya la estoy guardando, por supuesto. Pero, por favor, sea tan amable y confír-

meme algunos datos que tengo anotados aquí... Nacido, aquí. La infancia y el preuniversitario, aquí. El servicio militar, en Breclav. Después, regreso a la ciudad natal. Dirigente de la cultura. En las elecciones complementarias, diputado al Poder Popular. Desde el año pasado, miembro de su consejo y, finalmente, su presidente. ¿Correcto?

MIKI. - Casi, sólo falta un dato. Después de concluido el preuniversitario, no pudo continuar sus estudios...

VIERKA. ...en la universidad. Eso también lo sé.

MIKI. ¿Y por qué no lo tiene anotado?

VIERKA. Porque sé que a partir de septiembre comienza a estudiar economía por correspondencia.

#### ESCENA CUARTA

*Tonka y los anteriores.*

TONKA. (En la puerta; dirige una mirada significativa a Miki.) Compañero presidente, acaba de llegar la comisión de la fábrica.

MIKI. Bien, que pasen.

VIERKA. ¿Cómo?

MIKI. Ya lo ve. Una visita.

VIERKA. Pero si usted me dijo que tenía que hablar conmigo de cosas muy importantes.

MIKI. Cierto. Quería...

VIERKA. Esperaré a que termine con la visita.

MIKI. Tendría que esperar mucho tiempo.

VIERKA. ¿Al menos me va a conceder una entrevista complementaria? El momento lo decide usted.

MIKI. No, mejor no.

VIERKA. Pero, ¿por qué?

MIKI. De todas maneras, de las cosas que iba a decirle no hubiera podido escribir nada.

VIERKA. ...No entiendo.

MIKI. Es mejor así. *(Le tiende la mano.)*

VIERKA. No. Seguro que no.

## ESCENA QUINTA

*Stefan, Valent, Víctor y los anteriores.*

VALENT. *(Entra primero. Detrás de él, los demás.)* ¡Ajá, qué bien! A mí también me

gustaría recibir a personitas tan graciosas como ésta. Pero a mí ya no vienen a verme muchachas bonitas.

VIERKA. *(Un poco sorprendida, pero no asustada.)*

STEFAN. Un buen mozo como él tiene que recibir visitas lindas. Eso lo da la lógica.

VÍCTOR. *(A Vierka, con la jovialidad de un burócrata diligente.)* Si necesitaba saber algo más de él, debió ir a verme primero a mí. Porque él, como todos lo conocemos, seguro que no le habrá contado mucho de sí.

VIERKA. Un buen consejo vale más que el oro. Trataré de hacerlo la próxima vez. *(Se marcha.)*

VALENT. *(A Víctor.)* ¡Bah! ¿La oíste? ¡Qué respuesta!

VÍCTOR. Así es la juventud de hoy.

MIKI. ¡Tonka! Por favor, prepare café. Usted sabe cómo le gusta a cada cual.

STEFAN. No es necesario. No vamos a demorarnos mucho. Todos tenemos que resolver todavía un montón de asuntos.

VALENT. *(A Miki.)* Dicen que hoy casaste al jefe de los talleres con la cocinera del restaurante Tres Corazones.

VÍCTOR. ¿Se dan cuenta qué caso tan ridículo?

A él le faltan, cuando más, dos años para retirarse, y ella también está a punto.

MIKI. Pero hay un dicho que reza...

VÍCTOR. Que el amor florece a cualquier edad.

VALENT. Te considero, Miki, debiste de sentirte bastante extraño. ¡Casar a dos personas que tranquilamente podrían ser tus abuelos!

MIKI. Es verdad, cuando iba a leerles las palabras que tenemos preparadas aquí para estas ocasiones, me quedé un poco perplejo, pero después decidí hablarles sólo así, del corazón. Como si fueran de verdad palabras de un nieto. Creo que se fueron contentos.

STEFAN. ¡Quién tuviera tus preocupaciones!

MIKI. Por lo que veo, las tuyas son mucho más grandes que las mías. Ya he aprendido a leer los pensamientos no pronunciados en los ojos.

STEFAN. Eso es muy bueno. Al menos podemos comenzar.

MIKI. Ustedes vienen por lo de la autorización para la construcción.

STEFAN. Cuya autorización niegas a concederme sin aducir un argumento de peso.

MIKI. No sé si puede existir un argumento de mayor peso que el que te indiqué.

STEFAN. ¿Pero tú no lo habrás dicho en serio?

MIKI. En los asuntos oficiales no acostumbro bromear. (A Víctor.) Compañero jefe de sección, lea la formulación, por favor.

VÍCTOR. (Después de una pausa.) El Poder Popular de la ciudad se niega a conceder la autorización para la construcción de la casa de recreo por la fábrica QUIMFA en la localidad del manantial de aguas termales, hasta tanto la dirección de dicha empresa no proceda a la construcción de un círculo infantil.

MIKI. ¿Te parece poco seria esta argumentación?

STEFAN. Permíteme que me ría.

MIKI. Cuando gustes.

VALENT. Vamos, vamos... ¿No irán a halarse los pelos como unos chiquillos?

MIKI. Si hay algo risible en esto, a mí también me gustaría sonreír un poco.

STEFAN. Por favor, dime, ¿qué sabio te enseña estas argucias? Si lo que está planteando es...

MIKI. Termina, ¿qué cosa es? ¿Qué cosa es cuando un funcionario del Poder Popular se toma la libertad de proponer al director de una empresa rica y próspera de la ciudad

que mire más sobria y objetivamente los problemas a su alrededor?

STEFAN. ¿Pero dónde está la lógica en esto? No traigo a tu despacho mis problemas de la producción.

MIKI. ¿Estás convencido de eso? ¿Debo sacarlos de la gaveta? ¿Cuántos quieres? Mira: una, dos, tres carpetas llenas de solicitudes de tus trabajadores y trabajadoras para una plaza en el círculo infantil.

STEFAN. ¡Un momento, un momento! Esto es una demagogia demasiado palmaria.

MIKI. ¿Quieres decir que yo invento esas solicitudes? ¿Que las fabrico de madrugada? ¿Que no tengo que hablar con toda esa gente día tras día y decirles que no tengo esas plazas?

STEFAN. Ellos son mis trabajadores. Está bien. Pero también son tus electores.

VALENT. Cierto. Todos son gente nuestra.

MIKI. A ti, compañero Valent, te entiendo. Tú tienes que enfrentar la situación más difícil. Para mí eres por una parte, funcionario de la organización partidista de la ciudad y, por la otra, para él, su empleado y el secretario general del sindicato de la fábrica. Conoces la situación en la ciudad y, sin duda alguna, también los gustos y las aspiracio-

nes de tu dirección. Sólo puedes actuar en uno de los dos bandos. Decídete... obedeciendo a tu propia conciencia.

VALENT. Eres la copia fiel de tu difunto padre.

VÍCTOR. ¿Y qué te parece si buscamos una salida aceptable para ambos?

MIKI. En esta situación para mí no existe tal salida.

VÍCTOR. Pero la política correcta, hágala quien la haga, no excluye esa forma de solución.

STEFAN. ¡No voy a entrar en compromisos con nadie! En la fábrica tengo que cumplir otras tareas más complejas, trazadas por el Estado, y no el programa electoral del Poder Popular.

MIKI. Tú sabes muy bien que ese programa lo estamos cumpliendo como nunca antes. Es más, lo estamos sobrecumpliendo.

STEFAN. En tal caso, la construcción de un miserable círculo infantil no puede representar un problema tan grave para el Poder Popular.

MIKI. Y también sabes que ya hemos construido uno. Pero yo, limitándome a los recursos de los que dispongo, tengo que pensar también en otras cosas en esta ciudad, mientras que a ti, con los recursos de los

que dispones, un simple círculo infantil no debiera provocarte ese estado de furia.

STEFAN. ¡Perdón! ¿Quién está furioso aquí?

MIKI. Disculpa, a uno se le van las palabras sin darse cuenta.

STEFAN. Bien. Hablemos claro. Hablemos como dos hombres adultos. ¿Te gustaría deshacerte de un deber desagradable?

MIKI. Hasta ahora no he esquivado el cumplimiento de ninguno.

STEFAN. Pero no cuentes con que lograrás incorporarme a esta acción.

MIKI. Como quieras. Si no te va a remorder la conciencia, te deseo un sueño tranquilo.

STEFAN. (Se levanta.) ¿Nos estás botando?

VALENT. Vamos, vamos, compañeros...

STEFAN. Pregunto si ésta es tu última palabra en este asunto.

MIKI. Si ustedes lo desean, podemos analizar el asunto de nuevo.

VÍCTOR. ¿Y qué les parece si empezamos por el otro extremo?

VALENT. Eso es, Víctor. Necesitamos tu consejo. Eres un hombre versado en estas cosas.

VÍCTOR. Sólo que a mí nadie me hace caso.

VALENT. Hagan una proposición. La discutiremos. Más cabezas saben más.

STEFAN. Sólo hay una salida posible. La verdad es que no tengo deseos de discutir. Si la posición de los órganos del poder de la ciudad se expresa en el desinterés por la construcción de una casa de recreo para los trabajadores, está bien... Asunto concluido. Iremos a buscar comprensión a otra parte. Aunque ya sé desde ahora qué dirán de nosotros en todos los lugares adonde nos dirijamos con la solicitud: «Están pidiendo terreno, mientras que en su localidad tienen un manantial de aguas termales, que no utilizan para el bien de los habitantes sino para que naden en ellas los patos.»

VALENT. Eso es cierto.

STEFAN. Y, además, respetables compañeros, ¿saben ustedes qué significaría una obra así para todo nuestro pueblecito? La lluvia dorada no dejaría de florecer en todo el año.

VÍCTOR. Eso es muy posible.

STEFAN. Un centro de recreación así, si se provee con todo lo necesario...

VÍCTOR. Todo el municipio acudirá a él, y bastará con divulgar que el manantial no sólo tiene aguas termales, sino también medicinales, y la mitad de la república vendrá a pasar las vacaciones aquí.

MIKI. Sí. Ya los veo paseándose por la calle mayor del nuevo balneario.

VÍCTOR. (A Valent.) No sería él si no terminara por burlarse de todo.

STEFAN. Un poco de iniciativa y de visión perspectiva no perjudica a nadie. No niego que un asunto así requiere también determinada experiencia y, principalmente, amplias miras.

MIKI. Es posible que sea un chiquillo sin experiencia y sin la práctica rutinaria requerida...

STEFAN. En eso tienes razón. ¿Me quieres convencer acaso de que en algún otro lugar de este país se le ha ocurrido a alguien solucionar las cuestiones pedagógicas de esta manera?

MIKI. ¿Tienes miedo de ser el primer director de una gran empresa que teme que sus colegas se rían de él en la reunión de la dirección general por haber construido un círculo infantil de más para sus trabajadores?

STEFAN. Esa casa de recreo no la quiero para mí ni para mis hijos, sino para mis trabajadores que tienen todo el derecho, después de matarse trabajando, a un descanso decoroso en un lugar agradable. Ven un día a visitar nuestra fábrica. Ven a respirar ese

amoniaco en cualquier línea de producción, y vamos a hablar después. Verás con tus propios ojos qué delicia es trabajar allí. Además, los que dirigieron la empresa en sus comienzos, habían hecho muchas promesas a la gente, pero no cumplieron ninguna. Cuando asumí el cargo, les di mi palabra. Entonces nos dijimos: sacaremos la QUIMFA del estancamiento. Y lo logramos, aunque no fue tan fácil como pudiera parecer a primera vista. Hoy por hoy, la QUIMFA es una empresa próspera. ¿Puedo yo inventar ahora un cuento y decir a los trabajadores: «compañeros, hay que esperar unos cuantos años más. Antes es necesario hacer esto y lo otro»? ¿Qué dirán de mí? Cualquier cooperativa insignificante tiene palacios por toda la república, sólo la QUIMFA no tiene nada porque cumple honradamente sus tareas y resuelve los problemas del plan de la producción. ¡No, no y no! ¡Ni pensarlo! Si no hay argumento que te convenza, la espe-luznante estadística del policlínico de la empresa tendrá que dejarte sin aliento. Nosotros no la publicamos por ahora. Por razones totalmente obvias. Pero la salud del hombre...

MIKI. ¿De verdad estás tan convencido que para la vida feliz y sana de nuestros habitantes no falta más que un enorme centro de recreación junto al manantial?

STEFAN. Nosotros dos no tenemos que decirnos que falta o no falta en esta ciudad, tú lo sabes bien.

MIKI. En cuanto a esa visita que me propones, estoy dispuesto a realizarla en cualquier momento. Como si quieres que asista mañana a la asamblea general de la fábrica. Argumentaré ante la masa de trabajadores mi posición de que el proyecto de la empresa puede esperar un poco más. Pero tú también tendrás que venir. A una entrevista pública con los electores. Y les explicarás las razones por las que no quieres contribuir a una causa de interés común.

STEFAN. Muy graciosa la propuesta. Perdóname, compañero presidente, pero esos métodos pertenecen al pasado. Los han superado felizmente nuestros antecesores hace ya algunos años. ¡Voz del pueblo, voz del cielo! ¡Válgame Dios! Eso se acabó ya.

MIKI. Yo no temo a la opinión pública.

STEFAN. ¿Y quieres decir que yo sí?

MIKI. Te propones una división de tareas.

STEFAN. Sólo que, por suerte, todavía no eres tú quien me baja las tareas a mí.

VALENT. ¡Basta! Esto es ridículo. Dos hombres tan valiosos, y no saben ponerse de acuerdo. ¿Qué dirá la gente de nosotros? ¿Ninguno de los dos ha pensado en eso?

MIKI. Compañero Valent, tú sabes muy bien qué dice la gente. Por qué ciertas personas están muy apuradas ahora con la construcción de un centro de recreación.

STEFAN. Me gustaría saberlo.

VÍCTOR. Dios mío... Difamaciones, nada más... Eso no viene al caso ahora.

STEFAN. Es cierto, no viene al caso, pero si el presidente deduce sus posiciones de las difamaciones, entonces es hora de poner las cartas sobre la mesa.

MIKI. Si tienes tantas ganas de saber de qué tratan esas difamaciones, te lo voy a decir, porque quiero protegerte de ellas a ti también.

STEFAN. Te lo agradezco mucho. Pero en estos momentos tengo la ventaja absoluta de no estar metido ni enredado en nada.

MIKI. Tanto mejor. Al menos podrás alejarte de eso con más facilidad.

STEFAN. No tengo de qué alejarme.

MIKI. Las parcelas alrededor del manantial lograron alquilarlas muy ventajosamente, aún antes de yo asumir el cargo, ciertas personas muy hábiles, para levantar sus propias casitas de recreo. Hasta ahora nadie ha tomado la iniciativa, pero cuando se comience a levan-

tar una construcción grande en las cercanías del manantial...

STEFAN. *(Se pone en pie de un salto.)* ¡Basta! ¡Esto es el colmo! ¡Tú me estás acusando de robo, incluso de un robo premeditado!

MIKI. No he dicho nada de eso.

STEFAN. ¿De dónde te sale tanta maldad? *(Se deja caer en la silla, saca del bolsillo una tira de pastillas y se pone a romper con torpeza el celofán.)*

#### ESCENA SEXTA

*Tonka y los anteriores.*

TONKA. *(Se detiene en la puerta. Lleva en las manos una bandeja con tazas de café.)* Disculpen, me demoré un poquito por culpa de...

VALENT. ¿De nuevo al agua?

TONKA. Agua hay, pero...

MIKI. Tráigale un poco de agua al compañero director, pero rápido, por favor.

*Tonka sale corriendo, los demás cogen cada uno su taza y, en la pausa embarazosa, sólo se oye el tintineo de las cucharitas.*

VÍCTOR. Este... En fin. Pensándolo bien, es una lógica muy simple, compañero presidente. Deberíamos comprenderlo todos. Aquí en nuestra pequeña ciudad, no tenemos más sino lo que construimos con nuestras propias manos. Y después de nosotros no quedará más sino lo que hagamos y fomentemos nosotros.

MIKI. ¿Tonka? ¿Qué pasa con el agua?

STEFAN. *(Se traga la pastilla en seco y toma un sorbo de café.)* Gracias, ya no hace falta.

TONKA. *(Entra, disgustada, llevando en la mano una bandeja con un vaso de agua de un color carmelitoso.)* No sé. No sé qué está sucediendo. Pero esta porquería está saliendo por la pila de agua. El café tuve que hacerlo con agua mineral.

*Todas las miradas se clavan en el vaso colocado ahora sobre la mesa.*

VALENT. *(Coge el vaso en la mano.)* En mi edificio ya ayer estaba saliendo un poco turbia.

VÍCTOR. Dios mío. *(Toma el vaso de las manos de Valent.)* Lo único que nos faltaba. Una avería.

*Suena el teléfono.*

TONKA. *(Lo coge rápidamente y entrega el auricular a Miki)* Es para usted.

MIKI. Oigo. Sí... ¿Dónde? ¿Directamente en la fuente? ¿Están tomando medidas? ¿Cuáles...? ¡Que cuáles! ¡Diablos! ¿Me lo pregunta a mí? ¿Acaso soy especialista? Sí. Ya voy. Por supuesto. *(Cuelga.)*

VÍCTOR. ¿Quién era?

MIKI. Llamaron del acueducto. No es una avería, es todo un desastre. Directamente en la fuente. Hace tres días que estamos tomando petróleo en lugar de agua. *(Sale corriendo.)*

TONKA. ¡Compañero presidente! ¿Adónde va? Su café... Y sus visitantes...

*Oscuridad y un motivo musical dramático.*

## ACTO SEGUNDO

*Diez días después. El escenario permanece sin cambios.*

### ESCENA PRIMERA

*Tonka y Miki.*

TONKA. *(Entra en la oficina con una regadera en la mano y coge el teléfono que está sonando.)* No, no ha llegado todavía. Debe de estar al llegar. No, no venga. Tiene convocada una reunión con la comisión de salud pública. A la hora de almuerzo. ¿Cómo? No oigo bien. La comisión de salud pública, sí. ¿Que si es importante? ¿Y puede haber algo más importante en estos momentos? ¿Cómo puede hacerme esa pregunta? Me da igual quién es usted, aquí tampoco somos unos cualquiera. *(Cuelga el auricular.)* ¡Mal-educado!

MIKI. *(En la puerta.)* ¿Con quién está discutiendo tan temprano, Tonka?

TONKA. *(Un poco sorprendida, pero rápidamente se dispone a regar las plantas.)* La gente quisiera que hiciéramos guardia en este lugar incluso de madrugada.

MIKI. (*Mira dentro de la regadera.*) ¡Tonka!  
¿Qué es eso?

TONKA. ¡No pretenderá usted que riegue las flores con esa porquería!

MIKI. El agua potable la estamos transportando a la ciudad desde una distancia de quince kilómetros, Tonka. Cada vasito tiene gran valor. Hemos dictado medidas estrictas, y usted está derrochando así el líquido precioso. La gente hace colas para el agua.

TONKA. A usted no se le escapa nada.

MIKI. ¿La Cruz roja ya está presente?

TONKA. Están esperando por usted. (*Señala la puerta del salón de reuniones.*)

MIKI. ¿Tantas mujeres y tanto silencio?

TONKA. Parece que no tienen tema para reír.

MIKI. Si mientras tanto llamaran del distrito, comuníquelos con Víctor. Dejé en su mesa el reporte detallado sobre la situación. Después del almuerzo iré con los voluntarios al lugar de las excavaciones. Los choferes voluntarios que se presenten, ya tienen preparado el gráfico de distribución del agua. Y si viniera o me llamara mi madre...

TONKA. Sí, quiero saber qué voy a decirle.

MIKI. Que tal vez hoy al fin comeré en la casa.

TONKA. Usted tiene tremenda suerte.

MIKI. Ya sé qué quiere decirme, Tonka. (*Suena el teléfono.*) Atiéndalo. Tengo que entrar, de lo contrario la gente se dispersará. (*Entra en el salón de reuniones.*)

TONKA. Sí, está presente, pero está reunido. ¿A quién? ¿Al secretario? No, hace tiempo que está enfermo, pero lo comunico con el jefe de sección.

## ESCENA SEGUNDA

*Victor y Tonka.*

VICTOR. No tiene que hacerlo, estoy aquí. (*Toma el auricular*) Sí, es Víctor. ¿Que no tienen qué? ¿Agua? ¡Tremenda noticia me ha dado, compañera! ¿Que no tiene con qué cocinar? ¿Dónde? ¿En el comedor obrero? No me grite, compañera. La estoy oyendo muy bien. La comprendo. Los seiscientos comensales se quedarán sin tomar sopa hoy. Tremenda situación. ¿Por qué no hicieron reservas de agua por la mañana? ¿Cómo? ¿Qué desde ayer no entra ninguna pipa en el bloque de ustedes? Vamos a ver eso. Por supuesto, la enviaremos... (*Cuelga.*) ¡Tonka! ¿Lo ha oído? ¡No tienen agua para cocinar!

TONKA. Voy a darme un salto al mando central. Llamaron también de la escuela. Por lo mismo.

VÍCTOR. ¡Qué problema! (Suena el teléfono.)  
Tonka, cójalo, por favor.

TONKA. Sí, es la que habla... ¿El distrito?  
(A Víctor.) ¡Es del distrito! Con usted.

VÍCTOR. ¿Conmigo?

TONKA. El presidente dejó sobre la mesa el  
reporte...

VÍCTOR. Sobre la mesa... sobre la mesa...

TONKA. Un momento. Lo pongo con el jefe  
de sección.

VÍCTOR. Sí, buenos días compañero vicepresidente... Víctor, sí, personalmente. Bueno, no sé cómo resumirlo. Por lo pronto estamos afrontando bastante bien la situación. Hacemos lo que se puede. Nos haría falta un refuerzo, por lo menos cuatro pipas más. No podemos abastecer toda la ciudad con las que tenemos. ¿Que cuándo? Bueno, si es posible, ahora mismo. En estos momentos cuenta cada minuto. Te lo vamos a agradecer mucho. Ya sabes. Sí, sí, sólo en la desgracia conoces quién es tu verdadero amigo, yo también lo digo. ¿Cómo? ¡Oigo! ¡Ah, sí! Tú llamabas por lo de la tubería. Exactamente un kilómetro. ¿Cómo? ¿Que no? ¡Pero eso es imposible! ¿Que no hay? ¡Oye, en una situación como ésta, no conseguir la tubería sería nuestra ruina! Nosotros contamos con esa tubería. La zanja ya está abierta. ¿Cómo? ¿Que quién nos

dio el permiso para cavar? Bueno, no sé... Mira, mejor te pongo con el presidente. Está aquí. En una reunión. Pero lo llamo. ¡Tonka! Llame al presidente.

TONKA. Pero él está...

VÍCTOR. Llámelo, por favor, la situación está  
más grave de lo que suponíamos.

TONKA. Vaya usted, mientras tanto yo mantendré la línea.

VÍCTOR. (Va al salón de reuniones.)

TONKA. Un momentico, por favor. Sí, enseguida. Soy yo... Ya sabe, tremendo problema. Y tuvo que pasarnos justamente a nosotros. Pero si usted nos consiguiera esa tubería, en pocos días todo estaría de nuevo en perfecto orden. Yo... Sí, cómo no... No me inmiscuyo en los asuntos que no me competen, sólo quise decirle que la gente... Sabe, una ciudad sin agua potable, no sé si usted es capaz de imaginárselo...

### ESCENA TERCERA

*Miki y los anteriores.*

*Miki entra con Víctor.*

VÍCTOR. Formó tremenda gritería. Dice que  
quién nos dio permiso para cavar.

MIKI. (Coge el teléfono.) Benedik al habla. Te escucho. Sí. ¿Cómo? Bueno, depende. ¿Por qué íbamos a esperar? ¿Qué máquinas? No, simplemente se le dijo a la gente: «Liquidaremos la avería, pero hay que abrir una zanja para conectarnos al acueducto del pueblo vecino.» Quisiera que hubieras visto ese entusiasmo: la zanja de un kilómetro de largo se abrió prácticamente en unas cuantas horas. ¿Qué dices? ¿La disciplina de la planificación? ¿Que la violamos? Oye, tú no pensarás que nosotros habíamos planificado esta avería, ¿verdad? Entiende la situación. ¿Hasta cuándo quieres que se siga repartiendo el agua en cántaros? Con más razón todavía, si existe la posibilidad de conectarnos a una fuente nueva. ¿La aprobación? ¡Madre mía! ¿La aprobación de quién? ¿Que ustedes no lo van a autorizar? El agua potable limpia está en la vecindad. Los hidrólogos ya tienen hechos todos los cálculos. El aumento del consumo no afectará a nadie. ¿Qué dices? ¿Dentro de seis meses? Imposible. ¿El plan? El plan no puede afectar los intereses de la sociedad. Sí, yo sé. Te entiendo. La sociedad. Sí, toda la sociedad. Sólo que yo tengo que responder ante la gente de la sociedad de aquí. ¿Vienes? ¿Lo explicarás? Ya ves, no vienes, pero no voy a cogerte la palabra. Pero te pregunto: ahora, que encontramos una solución operativa y tenemos prepara-

das las condiciones, ¿debo dejar a la gente que mire durante seis meses la zanja vacía? ¿Qué? ¿Que no debimos abrirla? Sí, una acción por cuenta propia. Pero en esta ciudad viven seis mil personas. No he tomado ninguna decisión por cuenta propia. Aquí la gente está informada de todo. ¿Qué? ¿Que con eso la predispongo contra los órganos del distrito? Nada de eso le ha pasado por la mente a nadie. ¿Consecuencias? ¿Qué consecuencias?

TONKA. ¿Lo interrumpieron?

MIKI. Tal vez él mismo colgó.

VÍCTOR. ¡Madre mía, ahora sí que estamos arreglados! Pero ya decía yo que esa tubería no iba a ser tan fácil conseguirla...

MIKI. ¡Economía planificada! Por lo menos dentro de seis meses. ¡Medio año! Buena esperanza.

VÍCTOR. Nos precipitamos con esa zanja. La experiencia dice...

MIKI. Que lo que puedes hacer mañana no lo hagas hoy, ¿verdad? Pero en estos momentos podemos guardarnos todos esos dichos en...

TONKA. ¡Compañero presidente!

MIKI. ¿Sabe lo que iba a decir? Eso es bueno.

ILIA. ¡Los estribos, Miki, los estribos! Es lo único que no debe perder uno en la vida.

MIKI. ¿Qué quieres decir?

ILIA. Que conozco tu situación bastante a fondo.

MIKI. ¿Y me quieres ayudar?

ILIA. Hasta ahora siempre me has ayudado tú a mí. Pero a partir de hoy las cosas van a cambiar.

MIKI. Por favor, Ilia, ¿qué puedes hacer tú por mí?

ILIA. En Bratislava me encontré con los hidrólogos de aquí. Antiguos compañeros de estudios, ¿sabes? Tú necesitas un kilómetro de tubería que está en déficit.

MIKI. Es cierto.

ILIA. Es cierto, pero no del todo. Yo diría, es parcialmente cierto.

MIKI. ¿Por qué?

ILIA. Porque en este mundo no hay nada que no se pueda conseguir.

MIKI. Ilia...

ILIA. Como te digo.

MIKI. Entonces esa tubería...

ILIA. Se puede conseguir.

MIKI. ¿Dónde?

ILIA. Donde hay.

MIKI. ¿Y cómo?

ILIA. Por la vía normal.

MIKI. ¡Ilia! ¿Sabes qué significaría eso para mí?

ILIA. Lo sé.

MIKI. Novecientos cincuenta metros.

ILIA. Por un miserable kilómetro de tubería no voy a dejar que se hunda mi propio hermano, mi hermano presidente.

MIKI. No se trata de mí.

ILIA. Lo sé, se trata de toda la ciudad. Entonces, tómallo como que soy oriundo de aquí. Y los paisanos siempre están dispuestos a dar una mano cuando se trata de encontrar la puerta correcta.

MIKI. ¿Cómo?

ILIA. Como te estoy diciendo.

MIKI. No, espera. Si detrás de todo esto hay alguna maraña...

ILIA. Miki, no me hagas reír...

MIKI. Estoy diciendo maraña. Porque en ese caso, no.

ILIA. Sólo que, hermanito, en este caso y en esta situación no puedes buscar el camino recto, porque en ese camino todos te dirán lo que estás cansado de oír: que no hay y no habrá.

MIKI. En este caso no se trata de un trabajito privado sino...

ILIA. Del interés del gran público. Y precisamente por eso no tienen que temblarte las rodillas si utilizas algún dinerito sobrante de algún fondo secreto.

MIKI. No.

ILIA. ¿No pensarás que la gente que está dispuesta a conseguirte ese material lo hará sólo así, por tus ojos azules?

MIKI. ¡Ilia, eso sería la canallada más grande del mundo! Enriquecerse a costa de la desgracia de otros.

ILIA. Haz los cálculos como futuro ingeniero economista. ¿Cuánto le costará a esta ciudad, a esta comunidad, la avería en el suministro del agua si siguen transportándola en pipas como hasta ahora? Hasta este momento, miles de coronas. ¿Y dentro de las semanas y meses que puede durar esto? ¡Ay! ¿No es más racional y económicamente más efectivo utilizar algunas...

MIKI. ¿Botellas de vino?

ILIA. Si esa gente es modesta, se conformará con un barrilito. Uno o dos. Pero lo que representará eso para la tranquilidad y el curso normal de la vida no se puede calcular en dinero

MIKI. No. Ni así. No entro en ese juego.

ILIA. Como quieras.

MIKI. Tú sabes bien que no soy de los que...

ILIA. Por supuesto. El hijo del padre Benedik. Quien se negó a hacer una sola llamada para ayudar a su propio hijo. Sólo que en estos momentos la ayuda no es para ti, se trata del interés común. Y eso es, diría yo, una diferencia enorme.

MIKI. No.

ILIA. Piénsalo bien.

MIKI. Digo que no.

ILIA. ¿Sabes lo que te espera como funcionario incapaz e inútil? Acepta mi consejo. No quiero ese dinero para mí. Te juro que no. Y si vengo a ofrecerte mi ayuda, es sólo porque no quiero verte hundido. Comprende, por Dios, que las manos limpias son para los aficionados. Tú tienes que proceder ahora como un profesional.

MIKI. ¿Sabes qué? Diles a tus respetables amigos que te envían... diles que si no les

da vergüenza aceptar lo que no les pertenece, que si no son capaces ya ni de ruborizarse, yo y todos nosotros aquí nos avergonzamos de ellos. De todos ellos.

ILIA. ¡Los estribos, Miki, los estribos! A propósito, antes de que se me olvide: te traigo saludos de Vierka.

MIKI. Gracias.

ILIA. Espero que esta noche vengas a casa. Debemos hablar también de asuntos familiares. Yo te ayudo a ti y tú me ayudas a convencer a mamá. Ya sabes, se trata de lo de Vierka. El primer encuentro de ellas dos no fue muy feliz. Mamá es demasiado conservadora en los asuntos sentimentales.

#### ESCENA QUINTA

*Valent y los anteriores.*

VALENT. *(Desde la puerta.)* ¿No interrumpo?

MIKI. Pasa. Ya terminamos.

VALENT. *(Tiende la mano a Ilia.)* Valent, mucho gusto.

MIKI. ¿Tú no recuerdas a nuestro Ilia?

VALENT. ¿Ilia Benedik? Hombre, claro que sí, pero es que apenas se le ve por aquí.

ILIA. No hay tiempo. Usted comprende, el tiempo es hoy una magnitud valiosa. Bueno, hasta pronto. *(Desaparece detrás de la puerta.)*

VALENT. *(Lo sigue con la mirada.)* Buen mozo es tu hermano. Alto como su difunto padre.

MIKI. Sí, buen mozo. ¡Eso sí!

VALENT. Estaba aquí enfrente, en el banco, con nuestro director por lo del dinero, y Tonka vino a decirme que llamaron del distrito.

MIKI. Te dijo la verdad.

VALENT. ¡Qué horror! Claro, para ellos unos meses no son nada, pero para nosotros aquí... Escucha, presidente... Siéntate. Hace dos días que estoy dando vuelta en la cabeza a una idea.

MIKI. ¿Qué idea? Que no sea, por Dios, una sentencia popular.

VALENT. Dile a Tonka que vaya a buscarlo.

MIKI. ¿A quién?

VALENT. A Stefan, nuestro director.

MIKI. ¿Y qué tiene que ver él con tu idea?

VALENT. En nuestra fábrica tenemos una reserva...

MIKI. ¿De tubería?

VALENT. Tal vez te la daría.

MIKI. ¿Ya hablaste con él?

VALENT. No. Tienes que ser tú.

MIKI. *(Después de una pausa.)* ¡Tonka!

VALENT. *(Detrás de él.)* Vaya al banco, por favor. Que venga nuestro director. Es un asunto urgente.

MIKI. *(Después de cerrar la puerta.)* ¿Y si pone condiciones?

VALENT. ¿Qué condiciones?

MIKI. Tú sabes bien por qué reñimos.

VALENT. Tiene que darte la razón. Es una avería grave.

MIKI. Debiera dármele. Los primeros resultados de los análisis hidrológicos hablan bien claro. El agua está contaminada por los desechos de su fábrica.

VALENT. Eso se dice fácil. Los desechos de nuestra fábrica. Nuestros desechos. Todo aquí es nuestro.

MIKI. Ahora la cuestión es saber si han tomado las medidas para que no se contaminen también los suelos.

VALENT. Ahora no es el momento más apropiado para hablarle de esas cosas. Si pretendes decírselo, era preferible no haberlo llamado.

MIKI. Me pregunto si no es mejor ir directamente a la provincia. Pero aquí todos me dicen que no puedo pretender que nuestro problema se trate en una sesión especial del gobierno.

VALENT. No es necesario. Sería suficiente que ustedes dos se pusieran de acuerdo, que conversaran juiciosamente...

MIKI. Para ti conversar juiciosamente significa...

VALENT. No sospechar uno del otro y no ladrarse uno al otro.

MIKI. ¿De verdad que está tan ofendido?

VALENT. Stefan es un hombre excelente. Directores como él hay pocos. Impuso el orden en la fábrica. Todo el mundo lo confirmará, pues todos lo hemos experimentado personalmente.

MIKI. Pero cuando cruza la puerta de la fábrica, ya no le interesa nada más.

VALENT. No es así exactamente.

MIKI. ¿Quieres decir que no tengo razón con lo del círculo infantil?

VALENT. No he dicho eso. La tienes. Pero a pesar de eso, debieran ponerse de acuerdo de alguna manera. Tienes que reconocer que es bastante mayor que tú. Que ya tiene alguna experiencia acumulada.

MIKI. ¿Me aconsejas que renuncie a los principios en los que estábamos de acuerdo tú y yo?

## ESCENA SEXTA

*Stefan y los anteriores.*

TONKA. Pase, compañero director.

VALENT. Disculpa que te hayamos llamado tan de improviso...

MIKI. *(Le tiende la mano.)* Y para colmo, te sacamos nada menos que del banco.

STEFAN. Tengo la sensación de adivinar el motivo de esta premura.

MIKI. Muy bien. Así podemos ir directamente al grano.

STEFAN. ¿Cuánto?

MIKI. Novcientos cincuenta metros.

STEFAN. ¿Metros? Querrás decir novecientos cincuenta mil. Es decir, un millón.

MIKI. ¿Qué millón? Un kilómetro.

STEFAN. Me equivoqué en la predicción.

MIKI. Depende en qué pensabas.

STEFAN. En la multa que me tienen preparada a causa de los desechos en el agua... y de la contaminación de los suelos. Pero no habrá multas. Ni un solo centavo. La zona afectada está fuera de mi poder. Ya dispongo de un peritaje detallado. No hemos violado las normas de seguridad en absoluto.

VALENT. Nosotros queríamos hablarte de otra cosa.

MIKI. Aunque un milloncito no nos vendría tan mal. Pero en estos momentos no se trata de eso.

STEFAN. ¿Y de qué entonces?

VALENT. El presidente ya te insinuó algo. Nos haría falta un kilómetro.

MIKI. De la tubería que tienes almacenada en tu fábrica.

STEFAN. ¿La reserva? Ésa no la puedo tocar.

MIKI. ¿Ni en el caso de una avería grave?

STEFAN. Sólo en el caso de que esa avería se produjera en mi fábrica.

MIKI. Sólo que esa avería, la muy desgraciada, se equivocó de puerta.

VALENT. Compañero director, tal vez...

MIKI. Se trata sólo de un préstamo. Esa tubería nos llegará...

VALENT. Aseguran que la suministrarán sin falta dentro de algunos meses.

STEFAN. ¿Y quién de ustedes me garantiza que en ese tiempo no ocurrirá una avería en mi fábrica? ¿Se dan cuenta de lo que significaría? ¡Pérdidas por miles o millones de coronas y un enorme peligro para la producción destinada a decenas de clientes no sólo en el país, sino también en el extranjero!

MIKI. No podemos garantizarte nada, pero tú podrías comprender la situación.

STEFAN. ¿Saben ustedes lo que es garantizar la producción de una fábrica química?

VALENT. A mí no tienes que decírmelo.

STEFAN. Entonces me asombra tu actitud.

MIKI. ¿Su actitud como trabajador de tu fábrica o como habitante de esta ciudad?

STEFAN. ¿Quieres decir que mi mujer y yo no tenemos que hacer cola con cubos en la mano?

MIKI. No tendrían que hacerlo. Todo lo tenemos preparado. La zanja está abierta. Sólo falta conectarnos a la fuente nueva.

STEFAN. Es un juego demasiado arriesgado.

MIKI. Pero si la gente se entera de que estaba en tus manos ayudar, y tú no lo hiciste, eres tú quien arriesga la confianza y eso es...

VALENT. Espera, no te acalores. Asuntos como éste deben discutirse con serenidad.

MIKI. (*A Valent.*) Si esperas, **compañero**, que ahora, cuando estoy entre la espada y la pared, le voy a prometer la autorización para la construcción, y él, a cambio, me hace el favor de prestarme la tubería, estás equivocado. Sería un chantaje.

STEFAN. (*Se levanta.*) ¿Quién está chantajeando a quién? Fueron ustedes los que me invitaron a venir aquí.

MIKI. Si de verdad no puedes, está bien. Buscaremos ayuda en otra parte. Tal vez encontremos más comprensión entre extraños que entre la gente de aquí... entre los más cercanos.

STEFAN. No sé a qué viene ese tono.

MIKI. Disculpa, es mi carácter.

STEFAN. Pero a pesar de tu carácter, debieras escoger las palabras con más cuidado. En mi opinión, decir chantaje es algo...

MIKI. ¿Me das la tubería o no? ¿Quieres ayudar o no?

STEFAN. ¿Y no te parece que en este caso el chantajista eres tú?

MIKI. Se te presenta una posibilidad. Una posibilidad de mostrar tu honestidad ante la opinión pública.

STEFAN. Mira, estimado compañero presidente: ya me estás aburriendo un poco con tus principios de honestidad. Te las das de apóstol, y mientras tanto tú mismo te camuflajes que da vergüenza.

MIKI. ¿Pruebas?

STEFAN. *(Preparado, saca del bolsillo un periódico y, con aire triunfal, se lo tiende a los dos.)* ¡Aquí tienes! ¿Qué es esto?

*Miki y Valent leen.*

VALENT. «Un presidente entre lluvia dorada.»

STEFAN. Un reportaje. Un idilio como recordado de una novela. El funcionario más joven y más capaz de los alrededores, en una ciudad que floreció entre sus manos y adquirió una belleza sin precedentes. Nuestra hermosa periodista escribe de florecitas. Hay muchas cosas para leer en ese artículo. Y otras tantas que se pueden leer entre renglones, por ejemplo, sobre la incompreensión por parte de las empresas. Pero lo más importante, lo que están pasando los habitantes de esta ciudad hoy, eso no se menciona ni con una sola palabrita.

VALENT. *(Dobla el periódico sobre la mesa.)*  
Es verdad. No debió escribir eso. Al menos no en este momento.

MIKI. Ella estuvo aquí antes de la avería, y ustedes son testigos de que le pedí que no escribiera nada.

STEFAN. Ella no menciona eso, sin embargo la gente con cuya confianza se está jugando ya se formará su opinión. *(Desaparece por la puerta.)*

VALENT. ¡Espera! *(A Miki.)* ¡No lo dejes ir!

MIKI. ¡Que se vaya!

VALENT. Muchachos, muchachos, los dos se merecen una buena paliza.

MIKI. *(Toma el periódico de la mesa.)* ¡Mira que le rogué que no escribiera nada!

VALENT. Que el diablo se la lleve. Bota el periódico en el cesto. Mañana saldrá otro que hablará de otra cosa. La gente lo olvidará. Pero el agua...

## ESCENA SÉPTIMA

*Victor y los anteriores.*

VÍCTOR. *(Sale del salón de reuniones.)* ¡Compañero presidente!

MIKI. Ya voy.

VÍCTOR. *(Se le interpone en el camino.)* Vieron los compañeros del policlínico. Algo terrible. Los primeros casos. Se sospecha de tifus.

VALENT. ¡Lo sabía! *(Agarra a Miki por el hombro.)* ¿Lo oyes? ¿Vamos a estirar la pata todos por culpa de tu cabeza dura? ¡Llama a Stefan! ¡Llámalo inmediatamente!

MIKI. No. A él no.

VALENT. ¿Qué quieres hacer?

MIKI. Déjame. Déjame pensar un momento... aunque sea un momentico.

VALENT. ¿En qué?

MIKI. Sé que no se debe desertar del combate...

VALENT. ¿Y tú tampoco lo harías, verdad?

MIKI. En tal caso... tenemos que lanzarnos a ese combate.

*Oscuridad. A través de la ventana abierta penetra el sonido de las campanas del reloj de la plaza.*

## ACTO TERCERO

*El escenario permanece sin cambios. El reloj de la plaza anuncia con las campanadas una hora avanzada de la tarde.*

### ESCENA PRIMERA

*Miki y Tonka.*

MIKI. *(Tiene delante de sí numerosos documentos. Permanece sentado con la cabeza entre las manos. Cuando en el silencio de la noche se oye la última campanada, se levanta y se pone a buscar algo en las gavetas del buró. Va a llamar a Tonka, pero en el último momento cambia de idea. Saca de la billetera una pequeña fotografía del padre. La sostiene un instante en la mano, después la coloca sobre la mesa delante de sí. Papá... ¿Qué harías tú en una situación como ésta?)*

TONKA. *(Al escuchar la voz de Miki, abre la puerta de su oficina.)* ¿Me llamaba?

MIKI. *(Después de una breve pausa.)* No. No la he llamado.

TONKA. Me pareció que estaba hablando con alguien. *(Enciende la luz.)*

MIKI. ¿Y usted, Tonka? ¿Qué hace aquí todavía? Ya es muy tarde.

TONKA. Tuve que terminar los informes.

MIKI. Los informes pueden esperar.

TONKA. Prefiero dejarlos hechos. ¿Y usted? ¿No piensa ir a la casa?

MIKI. Sí, iré.

TONKA. ¿Cuándo?

MIKI. Mañana se reunirá el consejo...

TONKA. Pero por eso no tiene que pernoctar en su despacho.

MIKI. Tonka...

TONKA. Su mamá lo está esperando para comer. Ha llamado dos veces.

MIKI. ¿Y usted qué le dijo?

TONKA. Su hermano también está en la casa. De visita. No está bien que los haga esperar. ¿Sabe usted lo que es tener que fregar tres veces?

MIKI. Dios mío, fregar...

*Suena el teléfono.*

TONKA. Bueno... Cójalo. Seguro que es ella. Quisiera saber qué pretexto va a inventar ahora, presidente.

MIKI. Oigo... Sí, Benedik. ¿Cómo? Llame, por favor, al acueducto. Allí reside el mando que tiene a su cargo los problemas de la avería. ¿Cómo? ¿Que nadie coge el teléfono? Bien, voy a ver. Por supuesto. ¿Qué calle? ¿De los Constructores? Sí. Buenas noches.

TONKA. Pero a mí no me va a convencer. Su mamá tiene toda la razón.

MIKI. ¿Cuando le dice que soy un hijo desconsiderado?

TONKA. Usted se burla de todo lo que se le dice. Pero el día que de tanto trabajar, preocuparse y no comer se le declare una úlcera o. Dios no lo quiera, algo peor, siendo usted tan joven, entonces...

MIKI. ¿Qué va a pasar entonces? Tonka, querida...

TONKA. Sí, ya sé. Yo lo conozco muy bien, presidente. Sé lo que significa cuando me dice «Tonka, querida». Me voy. Que no se le olvide cerrar con llave.

MIKI. ¡Tonka! ¿Y por la mañana?

TONKA. Si lo encuentro aquí durmiendo en una silla como ayer, le juro por lo más sagrado que presentaré mi renuncia.

MIKI. Usted no puede hacerme eso.

TONKA. Igual que su padre. Si no se hubiera repartido tanto, todavía podía estar entre nosotros. Pero qué se le va a hacer. No en vano dice la gente: «No des consejos al sabio, no llesves la carga del fuerte.» ¿Qué pretende? ¿Morir en la flor de la juventud y abandonar a su suerte a la familia, a los hijos?

MIKI. No tengo... No tengo ni familia ni hijos.

TONKA. Entonces haga algo por tenerlos.

MIKI. Pero Tonka, querida...

TONKA. Sí, sí, Tonka, querida, o sea, «adiós, vete. Déjame tranquilo. Me estás aburriendo con tu sermón.» Me voy. ¡Pero recuerde mis palabras!

MIKI. Trataré.

TONKA. Lo malo es que cuando se aconseja, a lo mejor ya será tarde. Ahora lo está sacrificando todo por la ciudad. Por la gente. Pero con el paso del tiempo la gente se olvida de muchas cosas.

MIKI. Quiere decir que...

TONKA. Bueno, bueno... no he dicho nada. Pero usted sabe que no estoy hablando del cuello de una camisa sucia, ni de una media rota, sino de su salud y de todo lo demás.

MIKI. Por supuesto. A mamá le parece poco una sola nieta. Y yo, naturalmente, no ten-

go nada mejor que hacer ahora, ni tengo otras preocupaciones en este momento que...

TONKA. ¿Y mañana? ¿Cree que mañana no las tendrá?

MIKI. Tonka, querida, apenas liquidemos la avería, le juro que...

TONKA. ¿Qué?

MIKI. Me enamoraré de la primera muchacha que usted me busque.

TONKA. Magda se gradúa este verano.

MIKI. ¿Magda?

TONKA. Es una buena muchacha.

MIKI. Y de tan buena que es, seguramente ya habrá encontrado un lugarcito para quedarse en la capital.

TONKA. Yo pienso...

MIKI. ¿Que ella preferiría a un hombre de aquí?

TONKA. Si ese hombre de aquí se considera un hombre de verdad, entonces todos los galanes de la capital se esforzarán inútilmente.

MIKI. Por cierto, Tonka, ¿no han llamado del policlínico?

TONKA. No.

MIKI. Di la orden que sí...

TONKA. Quizás no sea ningún tifus. Los muchachos a veces se enferman de cualquier cosa, aunque tomen agua limpia.

MIKI. Ojalá tenga razón.

TONKA. Y no se atreva a regarme de nuevo las flores con esa porquería. Si quiere ahorrar el agua de la pipa, la traeré de la casa, del pozo.

MIKI. Ese pozo de ustedes haría falta trasladarlo a la plaza. Espero que mañana haya bastantes pipas.

TONKA. Pipas hay, faltan choferes.

MIKI. Me lo prometieron. En el peor de los casos...

TONKA. Usted mismo se sentará al timón de una de las pipas.

MIKI. Y bien que sí. Aquella vez no me pasó nada. Por lo menos pude oír con mis propios oídos lo que dice la gente mientras espera el agua. Y ellos también me escucharon a mí. Fue una conversación pública muy interesante y útil.

TONKA. Escuche lo que voy a decirle, presidente: en los veinticinco años que llevo aquí, he trabajado de secretaria a cuatro presidentes. Y ninguno de ellos ha hecho lo que

usted. Comoquiera que sea, y aunque usted esté tan joven, es un...

MIKI. Representante... ¿Eso iba a decir? Pero para representar habrá tiempo suficiente todavía, Tonka.

TONKA. Por cierto, se me olvidaba. Llamó Valent.

MIKI. ¿Qué quería?

TONKA. Nada, sólo me preguntó si usted había llamado al director Stefan.

MIKI. ¿Y qué le dijo?

TONKA. La verdad. Que no.

MIKI. Hizo bien.

TONKA. Valent, dondequiera que abre la boca, está pregonando que sin Stefan no podremos dominar la situación.

MIKI. Buenas noches, Tonka...

TONKA. *(Después de una breve pausa, se encamina hacia la puerta.)* Buenas noches.

MIKI. *(Por un rato la sigue con la mirada, después regresa a su buró y se sienta frente a la fotografía del padre.)* ¿La dominaremos o no, padre? Tengo tantos, pero tantos deseos de oírte ahora... en este momento. Sentarme y conversar contigo. Sólo así, en la mesa de la cocina de nuestra casa. Con

tu taza de café con leche. Haríamos diminutas bolitas de las migajas del pan y pensaríamos juntos. Es mejor cuando pueden pensar dos cabezas a la vez. Yo sé. Sé con toda seguridad qué dirías ahora: «Si tienes la razón, no renuncies a ella.» Pero, ¿y qué hacer si esa razón ya no nos atañe sólo a nosotros, los Benedik, sino a toda la ciudad? ¿Qué hacer en una situación así, papá?

## ESCENA SEGUNDA

*Vierka y Miki.*

*Alguien toca tímidamente en la puerta. Miki presta atención, después se levanta, va a la puerta, y cuando llaman de nuevo, la abre.*

VIERKA. *(Parada en el umbral. Un momento de silencio, en el que ambos se miran con desconcierto.)* Buenas noches.

MIKI. No para todos son buenas.

VIERKA. *(Da un paso con timidez, después se detiene.)* Discúlpeme. Lo estoy vigilando desde el mediodía.

MIKI. ¿Tiene tanto tiempo de sobra?

VIERKA. Me faltó valor... Para abrirme de nuevo el camino hacia usted a través de su secretaria. Esperé abajo, en el parque, debajo de sus ventanas. En un banco. Hasta que al fin la vi salir. Desearía que esta conversación sólo la presenciáramos nosotros dos.

MIKI. Comprendo.

VIERKA. Vengo a pedirle disculpas.

MIKI. Pues, debo decirle que me sentí bastante molesto cuando me dieron a leer su artículo esta mañana. Se lo digo francamente. En el primer momento me entraron ganas de... Bueno... Un hombre no debe decir esas cosas delante de una mujer. ¿Sabe lo que ha causado con esa obra artística suya? ¡Por supuesto que no lo sabe! Pero dígame una cosa: ¿por qué, diablos, lo escribió? Le pedí que no lo hiciera. ¿No se lo pedí? Y usted, por terca, lo hizo. En el ramo de flores entretejió espinas para hacer saltar a la fábrica QUIMFA. ¿A quién benefició todo eso? No tiene ni la menor idea de cómo me ha complicado la vida. Le juro que tengo ganas de cogerla y...

VIERKA. Yo sé. Ese reportaje no debió salir. Disculpe. No sabía lo que había ocurrido entretanto.

MIKI. ¿Ilia no se lo dijo?

VIERKA. No lo veo desde aquel día.

MIKI. ¿No?

VIERKA. No sé qué piensa usted de mí.

MIKI. ¿No vinieron juntos para acá?

VIERKA. ¿Él está aquí?

MIKI. En la casa. Con mamá.

VIERKA. Vine sola. Ayer por la noche, cuando me enteré de la avería, enseguida llamé a la imprenta, pero ya era tarde para detener la rotativa.

MIKI. ¿En cuántos miles de ejemplares lanzó usted al mundo esa mentira hermosa?

VIERKA. No pienso que haya sido mentira ni una sola palabra de lo que escribí sobre usted.

MIKI. Sólo que la verdad... Hoy por hoy, la verdad es totalmente distinta.

VIERKA. He venido también para mirarle honestamente a los ojos y arreglar lo que todavía puede arreglarse.

MIKI. ¿Escribirá un nuevo reportaje? ¿De la ciudad que ya no flota en un mar de flores sino en un charco contaminado? ¿Me hará un par de preguntas optimistas de cómo libramos la batalla heroica contra el elemento?

VIERKA. No.

MIKI. ¿Entonces?

VIERKA. Quisiera ayudarle.

MIKI. ¿Usted a mí? ¿Cómo?

VIERKA. Hablando con usted. Pensando junto con usted. No es nada alegre, pero a veces precisamente en una situación así uno puede confiar a otra persona una idea que teme siquiera pronunciar...

MIKI. Así que, a pesar de todo, Ilia le ha indicado algo.

VIERKA. No lo he visto desde aquel día, le estoy diciendo la verdad.

MIKI. Pero entonces algo no cuadra. Ilia me dijo que justamente era usted la... la única persona que lo comprendía de verdad.

VIERKA. Hasta cierto momento.

MIKI. Es decir...

VIERKA. Que su hermano no tiene ninguna obligación conmigo, ni yo con él.

MIKI. ¿Lo dirá también delante de él si es necesario?

VIERKA. ¿Le inspiro tan poca confianza?

MIKI. Disculpe. Estoy un poco desequilibrado de todo esto, o tal vez sólo cansado.

VIERKA. Sé que por lo general la confianza se paga con confianza, pero a veces, sencii-

llamente, no es posible. A veces el hombre tiene que creer, por así decirlo, a sabiendas de correr un riesgo determinado. Si usted es capaz de correrlo, le prometo que no sufrirá desilusión. Nuestro periódico es muy popular entre los lectores y, créame, por favor, que hemos hecho ya más de una acción exitosa. La gente nos escribe cartas de agradecimiento.

MIKI. ¿Usted quisiera escribir de nuevo?

VIERKA. Sí. La verdad acerca de todo lo que ha ocurrido aquí en los últimos días.

MIKI. Pero eso, querida compañerita...

VIERKA. Me puede llamar Vierka.

MIKI. Lo mismo da, pero yo iba a decirle que si es eso lo que pretende, le aconsejo que coja el primer tren y busque otro tema.

VIERKA. ¿Por qué?

MIKI. Porque la gente conoce su verdad, y lo que pudiera escribir usted para ellos sería...

VIERKA. ¿Inútil?

MIKI. No tanto como inútil, pero no sé si estarían dispuestos a correr siquiera un riesgo mínimo.

VIERKA. No entiendo.

MIKI. En cuanto a la verdad se refiere.

VIERKA. ¿No le parece que me ofende inútilmente y sin motivo alguno?

MIKI. ¿Yo? ¿A usted?

VIERKA. Estoy convencida profundamente de que en los tres años que practico el periodismo no he escrito ni una sola mentira.

MIKI. Entonces yo le pregunto si usted correría el riesgo de señalar y nombrar al que tiene la razón, por ejemplo, en una situación cuando una pequeña ciudad lleva días sufriendo las consecuencias de una avería, sin agua potable. Hay distintas variantes de solución. La primera, la más clásica: resolver el problema con la transportación del agua potable en pipas. Es lo que estamos haciendo por lo pronto. La otra vía es, naturalmente, más revolucionaria: conectar el acueducto de la ciudad a otra fuente de agua, que está cerca, pero para ello necesitamos un kilómetro de tubería que actualmente está en falta, es decir, se pudiera conseguir si no fuera porque...

VIERKA. Puedo escribir sobre la conciencia, el honor y el perfil moral de la gente que...

MIKI. Por ejemplo, sobre la conciencia, el honor y el perfil moral, del presidente de cierto Poder Popular que, obstinadamente y sin tener en cuenta los intereses de los habitantes de la ciudad, que esperan en lar-

gas colas por el agua potable, se niega a autorizar la construcción de una casa de recreo. La autorización la solicita cierta fábrica que contaminó el agua potable de la ciudad, pero cuya dirección, en caso de obtener dicho permiso tal vez hasta violaría las reglas que hacen intocable la reserva de un kilómetro de tubería que posee y por la que dentro de dos o tres días podría correr agua limpia a todas las casas de la ciudad.

VIERKA. ¿Quisiera decirme en qué radica el principio de esa obstinación del presidente?

MIKI. En una sola cosa: que ese pobre diablo no pide más sino que dicha fábrica no siga construyendo con el dinero disponible nuevas instalaciones —dicho figuradamente— para la producción de niños sino que construya una para los niños ya existentes.

VIERKA. De estar en el lugar de ese presidente, yo tampoco cedería.

MIKI. Bien. Pero la gente necesita agua. Todos. Mientras que por ese círculo sólo esperan ciento diez madres, y ellas también necesitan —hoy, mañana y pasado— agua para sus hijos.

VIERKA. Sí, pero después de la primera concesión...

MIKI. Siguen otras. Lo sé. Cuando hace dos años se decidió mi elección como presidente.

me citaron al distrito. Me hablaron franca y abiertamente: «Te conocemos como a un hombre honrado. Así conocimos también a tu padre. Sé firme y muestra lo que sabes.» En estos dos años se han hecho unas cuantas cosas. Ésa es la verdad. Y también es verdad que no cedí en mis principios ni una sola pulgada. Nadie ha cruzado esta puerta con intenciones de engaño, estafa o soborno. ¿Y ahora? ¿En esta situación excepcional?

VIERKA. ¡No debes! ¡No debes! ¡Justamente en esta situación no debes ceder, compañero Benedik!

MIKI. *(Después de una pausa le tiende la mano a Vierka.)* ¿Cómo dijiste?

VIERKA. Llámame Vierka.

MIKI. Y tú a mí, Miki. Un nombre cómico para un presidente, ¿no te parece?

VIERKA. Sólo un poco extraño.

MIKI. Conque tú dices que no debo...

VIERKA. No sólo lo digo. Estoy convencida de que no cederás.

MIKI. Temo que me lleven contra la pared.

VIERKA. No debes permitirlo.

MIKI. Si me confirman que es tifus de verdad..

VIERKA. ¿Y qué te parece si voy yo?

MIKI. ¿Adónde?

VIERKA. A verlo. Al director de la fábrica. Le haré una pregunta directa.

MIKI. ¿Crees que podrías?

VIERKA. Siempre que me propongo algo, lo logro. No temo a las dificultades.

MIKI. Te desarmará con su verdad.

VIERKA. ¿Aunque hable con él de la moral?

MIKI. No, no. ¿Por qué tú, ¿que eres una persona extraña y desconocida en esta ciudad, vas a quemarte en semejante asunto?

VIERKA. Si no por otro motivo, simple y llanamente porque pienso que un buen periodista no puede andar por este mundo sin quemaduras en la piel.

MIKI. Pero a las mujeres no les quedan bien las cicatrices.

VIERKA. ¿Eso es lo que piensas de verdad?

MIKI. Bueno, en fin... ¿De qué estamos hablando? Afuera florece la lluvia dorada. Es mayo. Cualquier hombre que se respeta te hubiera invitado ya... qué se yo. En la capital, a alguna tabernita, a pasear por el malecón del Danubio o a bailar... Pero, ¿aquí? Bueno, por lo menos al cine.

*Una pausa durante la cual penetran a través de la ventana abierta los acordes de un*

*piano en el que alguien repite pasajes del Claro de Luna de Beethoven.*

MIKI. Curioso, ¿verdad? La gente no tiene agua, y sin embargo, los niños tocan el piano como si nada. Y la vida sigue su curso. ¡Qué les importan nuestras preocupaciones!

VIERKA. Los niños viven felices, pero con todo, no quisiera volver a ser esa niña obediente y buena que todas las noches tenía que tocar su lección de piano.

MIKI. ¿Sabes que me imagino el cuadro claramente? Una hermosa niña con un lazo en los cabellos, con una batica almidonada...

VIERKA. Y con el último chiste indecente en algún lugar muy escondido de la memoria.

MIKI. Madre mía, qué tiempo hace que no oigo un chiste bueno. ¡Cuánto daría por un chiste así, bueno de verdad!

### ESCENA TERCERA

*Eva Benediková y los anteriores.*

EVA. (*Aparece en la puerta entreabierta del secretariado.*) Pues voy a decirte un chiste tan bueno que se te quitarán muy pronto las ganas de reír.

MIKI. Mamá, ¿qué haces aquí?

EVA. Vengo a contarte un chiste: que si no te vas a casa ahora mismo y no vuelves a vivir de nuevo en tu hogar, pongo en tu conocimiento que alquilaré tu habitación.

MIKI. ¿Ya tienes a algún inquilino en perspectiva?

EVA. Mas de uno.

MIKI. Mamá, te presento a Vierka.

EVA. Nosotras ya nos...

VIERKA. ...conocemos.

EVA. Lamentablemente.

MIKI. Pero, mamá.

EVA. Parece que fue por eso que ése no quiso subir conmigo.

MIKI. ¿Quién?

EVA. Iliá, quién va a ser.

MIKI. ¿Dónde está?

EVA. Nos está esperando abajo, en la entrada.

MIKI. ¿Iliá? Voy a buscarlo.

EVA. ¡Espera! ¿Qué hace aquí esta señorita?

MIKI. Mamá, te lo voy a...

VIERKA. Se lo vamos a explicar todo.

EVA. ¿Qué quiere explicarme usted a mí? Para explicaciones tengo aquí a mi hijo.

MIKI. Mamá, siéntate, por favor.

EVA. Dios mío, Miki.

MIKI. Bueno, Vierka, díselo...

VIERKA. Puedo decírselo, pero tu mamá quiere oírte primero a ti...

EVA. ¿Cómo? ¿Ustedes se tutean?

MIKI. Mamá, no tiene nada de malo ni de pecaminoso que dos personas... sencillamente no se traten de usted.

EVA. Espera, no me expliques nada.

MIKI. Pero, ¿cómo vas a entender entonces?

EVA. Ahora no tengo nada que entender. No es el momento para explicar asuntos de esta índole. Vengo a decirte que Valent fue a verme a la casa.

MIKI. ¿A ti? ¿Qué quería contigo?

EVA. Tú sabes muy bien qué quería.

MIKI. Por favor, mamá...

EVA. Valent es una persona ya mayor, honrada y experimentada. Podría ser tu padre.

MIKI. Mamá, ¿de qué estás hablando?

EVA. Digo que podría ser tu padre, así que tú deberías obedecerlo en ciertas cosas. Él no

quiere tu perdición. Sólo quiere aconsejarte bien. Tienes que ponerte de acuerdo con su director.

MIKI. ¿Y para eso fue a verte?

EVA. ¡Miki! Hijo... Te lo suplico. ¡Ese hombre lloró!

MIKI. ¿Pero por qué delante de ti?

EVA. Porque no debe hacerlo delante de ti. Los hombres de verdad, cuando están sobrios, no derraman lágrimas uno delante de otro.

MIKI. Mamá, ¿y tú crees que...?

EVA. Valent te está dando un consejo sano. El director Stefan es un hombre correcto.

MIKI. O sea, el que hace maldades aquí soy yo.

VIERKA. Señora Benediková, usted no puede decir eso.

EVA. ¡Por favor, señorita! ¿No le basta con haber desbaratado el matrimonio de uno de mis hijos? Y en definitiva, ¿qué hace aquí? ¿A estas horas? ¿Con un hombre extraño y, para colmo, en una oficina?

MIKI. ¡Mamá!

EVA. (A Vierka.) ¿Ya se le olvidó lo que le dije hace diez días? Que no deseo que...

MIKI. Mamá, por favor, deja que hable uno de nosotros dos.

EVA. (De nuevo a Vierka.) ¿No se lo he dicho con suficiente claridad?

MIKI. Ilia volverá con su familia.

EVA. ¿Esa promesa me la haces en su nombre? ¿Te imaginas que una como ésta renunciará a él tan fácilmente? No, ella lo tiene bien amarrado ya. ¿Y ahora? Ahora viene a trabajarte a ti. ¿Y tú qué? Como te conozco, si te lo piden, serás capaz hasta de casarlos.

MIKI. ¡Mamá, no tienes razón! Vierka no es como tú dices. Eres injusta con ella.

EVA. ¡No me d'igas! ¿Que soy injusta con ella? Pues, ¡ve a buscarlo! ¡Enseguida! O no, mejor no, espera.

MIKI. ¿Por qué?

EVA. No he venido por ella. He prometido a Valent...

MIKI. ¿En mi nombre?

EVA. Hablar contigo como madre. ¡Miki, te lo suplico! Por la memoria de tu padre, al que todos honran y respetan incluso después de muerto. ¿Qué se te ha metido en la cabeza? La vanidad ha sido siempre ajena a nuestra familia. Tú lo sabes muy bien. Y

ahora... ahora no se trata de asuntos familiares. Se trata de la ciudad, de la tranquilidad de todos aquellos que miran día tras día la zanja vacía.

MIKI. ¿Eso te lo dijo Valent?

EVA. Te lo suplico. Ve a ver a Stefan.

#### ESCENA CUARTA

*Ilia y los anteriores.*

ILIA. *(Desde la puerta.)* ¿Mamá? ¿Tú también quieres quedarte a dormir aquí? *(Se percata de la presencia de Vierka.)* ¡Hola, Vierka! ¿Qué haces aquí?

MIKI. Como ves. Viene a hacer un reportaje.

ILIA. ¿Otro más?

EVA. ¡Miki! No trates de desviar la atención. ¿Me oyes? La ciudad se puede quedar sin agua.

MIKI. Mamita, si de mí solo dependiera...

ILIA. Pero la opinión generalizada es que depende de ti. Mamá te lo puede confirmar por lo que dice la gente en el supermercado; yo, por lo que se dice en la calle, y Valent lo dijo en nuestra propia casa y sin tapujos.

EVA. Dice la gente que esa porquería seguirá saliendo por las pilas por mucho tiempo más sólo porque el presidente es terco y no es capaz de ponerse de acuerdo... y de resolver las cosas arriba como otros.

VIERKA. ¡Miki! La marcha atrás en un momento crítico...

ILIA. Vaya, vaya, ¿así que tú ya estás enterada de los pormenores?

EVA. ¿Qué marcha atrás?

ILIA. En este momento está en juego el prestigio de la familia Benedik. Mi hermanito se ha obstinado, y si ahora retrocede, habrá una persona que se reirá de él. Te comprendo, hermanito.

EVA. ¡Dios mío, como si no hubiera sufrido ya lo suficiente con mi marido! ¿Me tocará ahora de nuevo con mi hijo?

MIKI. Parece que ya no podré cambiar, mamá. Y si ustedes pretenden cambiarme, es preferible que renuncie al cargo mañana mismo, en la reunión del consejo. Que saque a la ciudad del atolladero alguien más capaz que yo.

EVA. ¿Renunciar? Ésa es la solución más fácil.

MIKI. ¿Qué otra salida me aconsejas, mamá?

EVA. Ponte de acuerdo con Stefan.

ILIA. Existe también una tercera posibilidad.  
EVA. ¡Ilia! ¿Qué otra posibilidad?  
ILIA. Miki ya está enterado.  
EVA. ¡Miki! ¿Qué otra posibilidad existe?  
MIKI. Nuestro Ilia tiene buenos contactos... Y si los tocamos bien...  
ILIA. Dentro de pocos días la tubería estará en la zanja.  
EVA. Dios mío.  
MIKI. En fin, que puedo escoger entre una solución mala y otra peor.  
ILIA. Te aseguro que no eres el primer hombre del mundo que se encuentra ante un dilema así. Además, en este caso no se trata de ningún interés privado.  
MIKI. ¿Y cuánto piden tus... canales? Sí, canales, ése es el nombre que merecen.  
ILIA. Mira, Miki. La cantidad que ellos piden seguramente aparecerá en algún fondo secreto del presupuesto de esta ciudad.  
MIKI. Aquí no hay tales fondos. Al menos desde que yo trabajo en este lugar.  
ILIA. Y quizás sea un error que no lo haya. La vida te puede deparar tantas acciones imprevistas que...

MIKI. Esta tarde he pensado en muchas cosas.  
ILIA. ¿Y a qué conclusiones llegaste?  
MIKI. Todos necesitamos el agua.  
ILIA. ¿O sea?  
MIKI. (*Saca del bolsillo una libreta de ahorros.*) Que nadie sabrá nada, salvo ustedes tres y yo  
ILIA. (*Abre la cuenta.*) ¡Estás loco!  
MIKI. ¿Por qué? Acabas de decir que...  
ILIA. Pero esto es tu cuenta de ahorros... tu cuenta personal.  
EVA. ¡Miki!  
MIKI. No veo otra posibilidad.  
EVA. ¡Ilia! Por Dios, ¿tú serías capaz de cogérsela?  
ILIA. (*Después de una pausa.*) No es para mí, mamá.  
VIERKA. ¿Y para quién?  
ILIA. Es por el interés de toda la comunidad, señorita.  
EVA. No puede perder así su dinero... ganado honestamente. ¿Será posible que la ciudad no disponga de un pequeño fondo?  
ILIA. Sí, dispone. Seguro que dispone. Miki ya sabrá cómo facturar y recuperar ese dinero más tarde.

MIKI. ¡Ilia, tú sabes muy bien que no lo haré!

EVA. ¡Ilia, devuélvele esa cuenta!

*Ilia hace un gesto indeciso como queriendo devolverle la libreta a Miki.*

MIKI. No, vete. ¡Y obra! *(Después se sienta en una silla en un rincón del local e imperceptiblemente se sobrepone a la amargura escondiendo el rostro entre las manos.)*

*En la oscuridad resuena el mismo motivo dramático que en la primera parte.*

## ACTO CUARTO

*Diez días después. El escenario permanece sin cambios, sólo en el búcaro ya no florece la lluvia dorada.*

### ESCENA PRIMERA

*Tonka y Víctor.*

VÍCTOR. *(Entra con un vaso de agua en la mano.)* Le digo, Tonka querida, que pocas

veces en la vida se da el fenómeno que uno brinde así, con un vaso de agua, como estoy brindando ahora yo con usted. ¡Por su salud!

TONKA. Mas vale brindar porque no vuelva a salir nunca más sucia de las pilas.

VÍCTOR. Realmente, esto es como en aquel cuento: sólo se conoce el valor de la sal cuando uno no tiene ni una pizca. *(Se detiene junto a la ventana.)* ¿Tonka?

TONKA. *(Regando las plantas.)* Espere.

VÍCTOR. Mire para la calle. ¿Los ve?

TONKA. *(Después de una pausa.)* Los veo.

VÍCTOR. ¿Y qué me dice?

TONKA. ¿Qué quiere que diga?

VÍCTOR. Nuestro presidente. Otra vez con ella. Figúrese. Y mire, lo está retratando. Ella a él.

TONKA. Bonito retrato. Entre flores.

VÍCTOR. Entonces, ha de ser cierto.

TONKA. ¿Qué?

VÍCTOR. Que nuestro presidente...

TONKA. A usted no se le escapa ningún chisme.

VÍCTOR. ¿Qué chisme? ¿Me quiere decir que esa periodista viene todas las semanas a esta ciudad en asuntos de trabajo?

TONKA. No sé cómo viene.

VÍCTOR. Qué va, usted sí lo sabe.

TONKA. Y aunque viniera en asuntos de trabajo. Es un problema de él.

VÍCTOR. Claro que de él.

TONKA. Ya tiene sus años. No va a quedarse soltero, ¿no?

VÍCTOR. Eso está claro, pero de todas maneras... Es un funcionario, incluso el presidente. Debería buscar una mujer de bien y no exhibirse con una...

TONKA. ¿Con una qué?

VÍCTOR. Con una periodista. A esa muchacha hasta en la mirada se le nota la maldad.

TONKA. ¿A usted también le hizo una entrevista?

VÍCTOR. ¡Tonka! Usted se ha levantado hoy con el moño virado.

TONKA. Dígame una cosa, Víctor, pero con honestidad: ¿qué cosa tan mala le ha hecho nuestro presidente que siempre está resentido con él?

VÍCTOR. ¿Yo?

TONKA. En realidad, todos deberían besarle las manos.

VÍCTOR. ¿Por lo del agua?

TONKA. También por eso.

VÍCTOR. Pues, yo diría que todos pusimos nuestro granito. Claro está, cada uno según sus posibilidades y de acuerdo a su nivel.

TONKA. Si no fuera por él, todavía estaríamos haciendo colas con el cántaro en la mano.

VÍCTOR. Yo digo que todos nosotros pusimos un granito, no fue él solo.

TONKA. Pero todos se lo callan, y él más que ninguno otro.

VÍCTOR. Pero verá que otra vez escribirán sólo de él. ¡Cuánta gloria!

TONKA. Esa gloria no debe quitarle el sueño a usted.

VÍCTOR. Por cierto, Tonka, ¿cuándo piensa que se casen? ¿Vendrá ella a vivir aquí o él irá a la capital?

TONKA. ¿Puede creer que eso no me preocupa?

VÍCTOR. Pero no me vaya a decir que le da igual.

TONKA. He trabajado con cuatro presidentes.

VÍCTOR. Pero a éste lo va a extrañar más que a ninguno.

TONKA. Aún no se ha ido.

VÍCTOR. Lo ascenderán en el cargo. Acuértese de mis palabras. La meta que él se ha trazado se encuentra bien arriba.

ESCENA SEGUNDA

*Ilia y los anteriores.*

*Ilia aparece en la puerta.*

TONKA. Bienvenido, arquitecto.

ILIA. ¿Y mi hermano? ¿Aún no ha llegado?

VÍCTOR. *(Le tiende la mano.)* Cómo no, venga... Venga a ver.

ILIA. ¿Dónde?

VÍCTOR. *(Lo hala hacia la ventana.)* Allí, enfrente.

ILIA. ¿Con Vierka?

VÍCTOR. Bonita pareja, ¿verdad?

ILIA. Pasé junto a ellos y no me di cuenta.

VÍCTOR. Eso suele ocurrir. A mí también me pasa. Voy caminando, la cabeza llena de problemas, y no me doy cuenta que no saludo a la gente.

TONKA. Siéntese.

ILIA. Gracias, pero estoy apurado.

TONKA. Voy a buscarlo.

VÍCTOR. *(Desde la ventana.)* No hace falta. Ya vienen.

ILIA. ¿Los dos?

VÍCTOR. Por supuesto.

TONKA. *(A Ilia.)* ¿Quiere café?

ILIA. No, gracias, no tomo café.

VÍCTOR. ¿Y un vaso de agüita fresca? Para brindar con nosotros. Aquí el agua es ahora lo más valioso que se le puede ofrecer a una visita.

ILIA. ¿La presión se mantiene buena? ¿Todo funciona bien?

VÍCTOR. Por ahora, sí.

ILIA. De modo que Miki, aun si fuera contra su voluntad, tiene ganadas ya desde ahora las elecciones.

VÍCTOR. Por cierto, debo decirle que su hermano es muy inteligente. Si fuera creyente, diría que el mismo Señor lo envió del cielo en la hora más oportuna.

ILIA. Feliz hombre.

VÍCTOR. Pero dígame una cosa. Usted debe de estar más enterado, pues nuestra Tonka se hace la desinformada. ¿Cuándo será la boda? Porque la ciudad tiene que prepararse para un acontecimiento así.

ILIA. ¿Usted quiere tomarme el pelo?

VÍCTOR. Hay un dicho que reza: «Sin la brisa no se mueve ni una hoja en el árbol.»

ESCENA TERCERA

Miki, Vierka y los anteriores.

MIKI. (Asombrado por la presencia del hermano.) ¡Vaya sorpresa!

VÍCTOR. Buenos días, compañero presidente.

TONKA. Me parece que usted despacha ya por el camino al trabajo.

VIERKA. Tiramos unas cuantas fotografías abajo, en el parque.

ILIA. Espero que este reportaje tenga más éxito.

VÍCTOR. (Después de una pausa.) Bueno... Vendré un poco más tarde, compañero presidente. Cuando hayas terminado con las visitas. Te voy a presentar la lista de proposiciones que acabo de confeccionar.

MIKI. ¿Qué proposiciones?

VÍCTOR. ¿Ya se te olvidó? En el último consejo se planteó que no estaría de más otorgar algunas condecoraciones... a los mejores. Dentro de un ratico volveré. Lo tengo todo preparado. (Sale.)

MIKI. ¡Tonka! ¿Hubo alguna resolución sobre condecoraciones?

TONKA. No recuerdo.

MIKI. Si usted no recuerda, entonces seguro que no hubo ninguna. De nuevo alguien está tomando la iniciativa con los méritos.

ILIA. ¿Y por qué no? Es humano. Se hace en todas partes.

MIKI. Tonka, para más seguridad, revise el acta.

TONKA. Enseguida. (Sale.)

MIKI. (Después de una pausa, a Ilia.) ¿Qué bueno me traes? ¿Madrugaste, verdad?

ILIA. No sé ni cómo decírtelo. El caso es que...

MIKI. ¿Por casualidad no es mamá la que te manda?

ILIA. ¿Por qué?

MIKI. Por nada, sólo te pregunto. Tal vez esté preocupada por algo, aunque en los últimos días estoy durmiendo nuevamente en la casa.

ILIA. Escucha, Miki, tengo que hablar contigo. Es importante.

VIERKA. Bueno, entonces yo me voy.

ILIA. No, no es necesario.

MIKI. (Después de una pausa.) Desembucha. ¿Qué pasa?

ILIA. Necesito urgentemente más dinero.

MIKI. ¿Tú?

ILIA. Para esa gente,

MIKI. ¿Por la tubería? ¿Y tú te imaginas que soy el heredero del difunto Onassis?

ILIA. Comprende la situación...

MIKI. A esa empresa se le ha pagado por la vía oficial todo lo que se le debía. Hasta el último centavo.

ILIA. La tubería, sí. Eso está bien, pero los que sirvieron de intermediarios...

MIKI. También recibieron sus honorarios.

ILIA. Pero no es suficiente.

MIKI. ¿Cómo?

ILIA. Como te digo. No hubiera hecho el viaje para pedirte cien coronas.

MIKI. No me queda ni un centavo.

ILIA. Tienes que darme algo. De lo contrario, hablarán. Todo el asunto explotará como una pompa de jabón.

MIKI. ¿Qué puede explotar en este asunto? ¿Quieres amenazarme? ¿Quieres decirme que si no les doy más dinero vendrán a desenterrar ese kilómetro de tubería de la zanja?

ILIA. No tanto.

MIKI. ¿Entonces, qué? ¿Qué chantaje es ése?

ILIA. Comprende, Miki...

MIKI. El material está pagado.

ILIA. Sólo que ese material... ¿Comprendes? Tal vez ahora le falte a alguien en otra parte. En nuestra empresa todo se planifica, y el que debió recibir esa tubería no armaría el escándalo si... Bueno, ése es el mecanismo.

MIKI. No tengo. Y aunque tuviera... ¡Ni un centavo!

ILIA. ¡Miki! ¿Tú quieres dejarme sencillamente embarcado?

VIERKA. ¡Magnífico tema para un reportaje!

ILIA. (*Explota.*) ¡Por favor! No te inmiscuyas en este asunto. Y tú, Miki, sé tan amable y comprende también que después de haber dominado la avería en el acueducto bien vale la pena sacrificar algún...

MIKI. ¿Te parece poco lo que te di?

ILIA. Te digo que no es suficiente.

VIERKA. Iliá, ¿hasta dónde quieres llevar a tu propio hermano?

ILIA. ¿Yo a él? ¿Y no es por casualidad al revés? ¿No es él quien quiere desgraciarme a mí?

VIERKA. Si analizamos todo este asunto...

ILIA. ¿Quién? ¿Tú? ¿Qué puedes analizar tú en esto? Y, a propósito, querida Vierka, ¿no te parece un poco extraño todo este...

VIERKA. ¿Qué ibas a decir?

ILIA. Nada.

VIERKA. Termina tu idea.

ILIA. Mira, ten cuidado, que este amor a primera vista te puede quemar los ojos.

MIKI. ¡Al fin te salió!

ILIA. Una historia amorosa increíblemente trivial. ¡Casi como una novela! El modelo clásico de la literatura eslovaca antigua. Una mujer entre dos hermanos. Una de tantas versiones.

VIERKA. Pensé que nosotros dos ya nos hemos dicho y explicado todo.

ILIA. Con la única reserva de mi parte, querida Vierka. Debes saber que el ciudadano Mikulás Benedik, aquí presente, es un samaritano innato. Samaritano, o sea, salvador. Y si esta palabra todavía no te lo dice todo, debo decirte que él, ante todo, está salvando en estos momentos mi primer matrimonio.

MIKI. (Se lanza a Ilia.) ¡Ilia!

*El momento de tensión es interrumpido por Tonka, quien se asoma por la puerta del secretariado.*

#### ESCENA CUARTA

*Tonka, Stefan y los anteriores.*

TONKA. Compañero presidente, afuera está el compañero director Stefan.

MIKI. Que espere.

STEFAN. (Ya en la puerta.) No puedo esperar. Tengo prisa. Sólo pasaba por aquí. Quería decirte unas palabras.

MIKI. (Después de una pausa.) Le presento a mi hermano.

STEFAN. Mucho gusto.

MIKI. (Señalando a Vierka.) Y ésta es..

STEFAN. La compañera periodista. (Le tiende la mano.) ¿Y qué? ¿De nuevo haciendo un reportaje? Esta vez seguramente ocupará una página entera del periódico.

VIERKA. (A Miki.) ¿Espero al lado?

STEFAN. No es necesario. No quiero interrumpir esta reunión. Sólo venía a decirle unas palabras al presidente. Algunas palabras, como dicen los viejos, de corazón a corazón. Tal vez ustedes conozcan ya el asunto. Es que entre el presidente y yo hay una vieja disputa, ridícula, diría yo, sobre la construcción de una casa de recreo. (Directamente

a Miki.) Creo que ha llegado la hora de terminar con las pasiones, tan poco decorosas para los hombres. Y sobre todo ahora, cuando todo tu esfuerzo, desarrollado en aras de un principio moral honesto, ha quedado ahogado en el acueducto.

ILIA. (Después de una pausa, sin poder contenerse.) ¡Era su propio dinero!

STEFAN. En esta situación no tiene importancia de quién era el dinero. Lo importante es que hay un dinero por el medio. El delito lo comete tanto el que toma como el que da.

ILIA. ¿Y usted? ¿Y usted, compañero director? ¿Si Miki le da la autorización? Usted podría... no hablar. ¿No es cierto? ¿Cuántos asuntos así no han quedado enterrados y la república no ha quebrado? Además, y en fin de cuentas, la gente necesita el agua.

STEFAN. No digo que no la necesita.

ILIA. (A Miki.) ¿Lo oyes? Tal vez el director hasta podría ayudarte en este asunto.

STEFAN. Es una lección un poco amarga, pero la vida es así.

MIKI. ¿O sea?

VIERKA. Que él sacrificó todo lo que tenía por una causa de toda la comunidad, ¿y

usted no se avergonzaría de llevarlo contra la pared?

STEFAN. Mire, señorita... Yo la comprendo. Por lo que veo, le gustan los tipos heroicos, pero...

VIERKA. No tiene derecho a ofender a nadie mientras usted mismo no explore bien profundamente en su propia conciencia.

STEFAN. No recuerdo que mi conciencia se haya manchado alguna vez.

ILIA. ¡Miki! ¡Ustedes dos tienen que ponerse de acuerdo!

MIKI. ¿Y qué pasa si no?

STEFAN. Por cierto, sólo pasaba por aquí. (Se dirige a la puerta.)

ILIA. ¡Espere!

STEFAN. ¿Alguien quiere decirme algo más?

ILIA. (A Miki.) No vale la pena brindarle oportunidad para que eleve este asunto a los niveles superiores.

MIKI. Si le parece que eso no manchará su conciencia, que lo eleve.

ESCENA QUINTA

*Valent, Víctor y los anteriores.*

VALENT. *(Aparece en la puerta, da algunos pasos pesados y después, con dificultad y casi balbuceando, se dirige a los presentes.)* No. No lo puedo creer. No entiendo nada. ¿Qué está pasando en esta ciudad?

MIKI. ¿Qué pasa?

VALENT. Acaban de llegar... los del distrito.

MIKI. ¿Quiénes?

VALENT. Los compañeros del Comité de Inspección Popular. Dicen... Pero eso no puede ser verdad. Ha de ser algún malentendido. Les digo: «Vayan a hablar con el pueblo. Escuchen a la gente. La ciudad ha renacido.» Pero ellos no, ellos siguen en sus trece.

MIKI. *(Después de una pausa breve, directamente a Stefan.)* ¿Fuiste tú? ¿Los llamaste?

VALENT. ¡Por Dios, compañero director!

VÍCTOR. Creo que no había ninguna necesidad de hacerlo.

VIERKA. Y eso que su conciencia está libre de manchas.

ILIA. *(A Miki.)* ¡Éste es el fin! ¡El fin!

STEFAN. ¡Un momento! Si entendí bien, ustedes me están tildando de...

VIERKA. ¡Da asco hasta pronunciar esa palabra!

STEFAN. ¡Pero no me diga!

VALENT. Pues, te lo voy a decir yo mismo, tal como se dicen las cosas los hombres. ¡Jamás en la vida hubiera esperado semejante actitud de tu parte! Miki es inocente, y tú lo sabes bien. Es algo terrible. Y yo, viejo ingenuo, vivía convencido hasta este momento que eras un hombre decente e íntegro.

STEFAN. Y según tu criterio, ¿cómo debe actuar un hombre decente e íntegro en una situación así? ¿Enterrar la cabeza en la arena? ¿Poner cara de ignorante? ¿No les parece que todos están virando la moral un poco al revés?

VALENT. ¿Nosotros?

STEFAN. Bueno, si ustedes están convencidos de que fui yo quien los llamó, entonces...

MIKI. Se dieron prisa, la verdad es ésa.

VÍCTOR. Sólo hace pocos días que estamos tomando agua limpia.

STEFAN. Como de todas maneras quieren hacer de mí un delator, les voy a advertir una cosa: notificar algo a los órganos de inspec-

ción popular de un Estado socialista no es un pecado sino un deber incuestionable de todo ciudadano, un deber que de cierto modo se deriva directamente de la constitución.

IERKA. Sólo que esa misma constitución le habría ciertas posibilidades también a usted, estimado compañero director, de mostrar sus cualidades en una situación cuando el director debía convertirse, sólo por un momento, en un ciudadano corriente.

MIKI. Para ayudar desinteresadamente no a los órganos de inspección popular sino a los del Poder Popular de este Estado socialista.

VALENT. ¿Y tú? ¿Qué hiciste tú en ese momento?

MIKI. Se escudó con el reglamento.

IERKA. Ése también es un método.

STEFAN. ¡Claro! ¡La lógica femenina! De haber violado la ley, ella me hubiera proclamado héroe número dos. ¿Me haría una entrevista de una página entera?

IERKA. ¿Por qué lo amarga tanto la vida esa entrevista?

STEFAN. ¿Le parece que estoy celoso?

VALENT. Si no fuera porque hace muchos años que te conozco, te juro que diría que estás celoso. Que estás celoso de él, y sólo

porque a él, como es más joven que tú, la gente de la ciudad lo quiere más que a ti.

STEFAN. Pero como ciertamente me conoces hace muchos años, espero que al menos tú no pensarás que fui yo quien avisó a la Inspección Popular.

VALENT. Ya es un hecho. Todos somos responsables.

STEFAN. Yo...

VALENT. ¿Qué quieres decir?

MIKI. Que él no tiene ninguna responsabilidad. Él de verdad no ha violado nada. Resoluciones, disposiciones, la ley... Todo está de su parte.

ILIA. Pero justamente por eso podría ayudarte ahora como nunca antes... Si el quisiera.

MIKI. ¡Ilia, por favor, piérdete de aquí!

ILIA. ¡Miki! ¿En qué confías? Si en definitiva todo se... ¿Sabes lo que te espera? Puedes ser cien veces hijo de Benedik. No te confíes en eso, hermano. La vida es *in cilindro*...

MIKI. Tú, apártate para que no te aplaste. Con habilidad, eres especialista en eso.

STEFAN. Escucha, presidente, no sé qué piensas ahora de mí.

MIKI. No te preocupes por eso.

STEFAN. ¿Y si me preocupo?

MIKI. Es asunto tuyo.

STEFAN. ¿Puedo pedirte un favor?

MIKI. ¿Tú a mí? ¿En esta situación?

STEFAN. Piensa lo que quieres, pero créeme una cosa: nunca quise hacerte daño. Todavía tengo la suficiente hombría como para poder distinguir quién es un buen compañero y quién no lo es. Quién lucha por una causa y quién no lucha por nada. Más de una vez me has quitado el sueño, pero después de cada noche en vela, créeme, pensaba más en lo bueno que llevas dentro que en lo que habla contra ti.

MIKI. Y entonces, cuando llegó el momento de manifestar todo eso con un hecho concreto, tú...

STEFAN. Tal vez tengas razón. Todos somos sólo seres humanos. Tal vez debí hacerlo.

ILIA. ¡Aún no es tarde!

STEFAN. ¿Y usted, ingeniero? ¿Qué tiene que ver o que perder en este asunto? ¿Su propio pellejo? ¿O teme por el cargo de su hermano?

VÍCTOR. Sí, a veces ocurre eso, se quema lo seco con lo mojado.

ILIA. Esa agua... Esa agua limpia querían tomarla todos ustedes. ¡Todos los que están aquí ahora!

## ESCENA SEXTA

*Eva Benediková y los anteriores.*

EVA. *(Ya durante la exclamación de Iliá está parada en la puerta.)* Sí, Iliá, tienes razón. Todos queríamos tomarla.

MIKI. ¡Mamá! ¿Te fuiste del trabajo?

EVA. Me fui.

MIKI. Por primera vez en la vida.

EVA. Primera y espero que la última.

MIKI. ¡Mamá!

EVA. Fueron a verme al trabajo.

MIKI. ¿Quiénes?

EVA. Los compañeros del distrito.

MIKI. ¿A ti?

EVA. Debería decírtelo a ti solo, en el oído. Pero tal vez sea mejor que lo diga ante testigos. Que se sepa que la madre Benediková no tiene secretos ante su hijo.

MIKI. ¿Qué te dijeron?

EVA. Uno de ellos, el que habló en el entierro de tu padre, me dijo que le disgustaba mucho tener que intervenir en un asunto como éste, pero que aquí, en la ciudad, alguien

perdió el sueño y está escribiendo cartas pidiendo que se investigue y que te investiguen a ti. Les conté que tú habías dado tu propio dinero, y entonces ellos me mostraron esa carta. Decía que era imposible que alguien estuviera tan loco como para sacrificar su propio dinero. Y al final de esa carta está escrito a mano: «Vengan, compañeros, porque nosotros, los honrados, no quisiéramos que se quemara lo seco con lo mojado.»

VÍCTOR. ¡Pero miren ustedes qué cosa escribe la gente!

#### ESCENA SÉPTIMA

Tonka y los anteriores.

*Tonka entra y le dice algo a Miki en el oído.*

MIKI. Que pasen.

TONKA. *(Con la voz quebrada.)* No, ellos esperan por usted.

MIKI. *(Después de una pausa.)* Ah, así. Comprendo. *(Después, en silencio, camina hasta su buró, cierra las gavetas con llave, pasa lentamente junto a todos los presentes que*

*permanecen inmóviles y lo contemplan.)*  
Los justos decidirán quién de nosotros obró como debió obrar.

*En la oscuridad resuenan las campanadas del reloj de la plaza.*

## INDICE

Prólogo	5
El Meridiano	13
El Jaguar Plateado	123
Luvia Dorada	217

Con el título de *Lluvia dorada* presentamos a Ján Solovič, el más exitoso dramaturgo eslovaco de la actualidad. Las diferentes posiciones ante la vida de los protagonistas Iliá y Miki, hijos de Mikuláš Benedik, constituyen el eje central que mueve el desarrollo del argumento y da lugar a numerosos conflictos dramáticos, en los que se imponen por sí mismas las únicas soluciones posibles y correctas desde el punto de vista social e ideológico. Solovič es un implacable crítico de las debilidades humanas como la mezquindad, la avaricia, el fraude, el egoísmo y el oportunismo, así como de otras actitudes incompatibles con el modo de vida socialista.

Autor de numerosas obras dramáticas para el teatro, la radio y la televisión, Ján Solovič (1934) es uno de los dramaturgos eslovacos más famosos, dentro y fuera de su país. Sus obras más notables han sido llevadas a la escena de diferentes teatros extranjeros y gozan de un éxito constante.